

97

**SEMBRADOR,
ADELANTE**

Luis Tijerina Almaguer

SENBRAADOK, ADELANTTE / Luis Tijerina

21 150 71
COLE 41 1
01 05 0



1460



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Preparatoria No. 16

RECTOR /

Lic. Manuel Silos Martínez

SECRETARIO GENERAL /

Dr. Reyes S. Tamez Guerra

SECRETARIO ACADEMICO /

Dr. Ramón G. Guajardo Quiroga

DIRECTOR /

Sergio Antonio Escamilla Tristán

Lic. Porfirio Tamy:

Comparto con Ud y su
familia en gran satisfacción
el pensamiento de mi
querido padre.

7.
Sept. /92

UANL

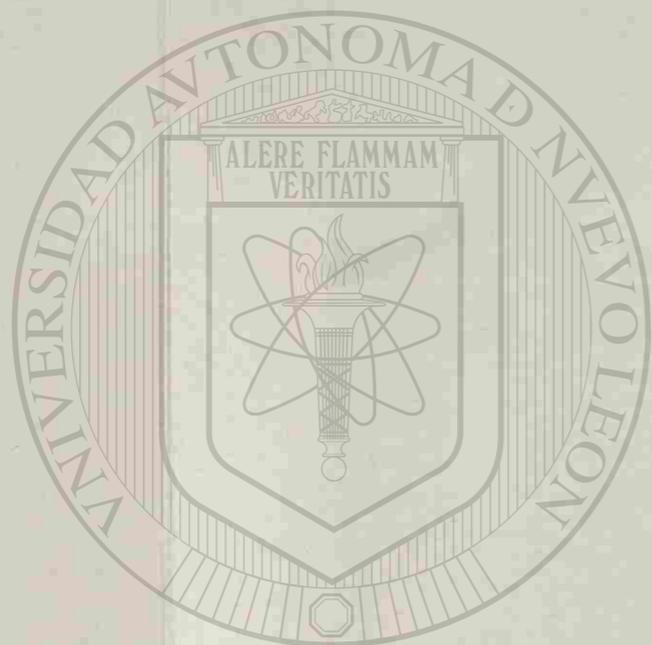
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





1080074460



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

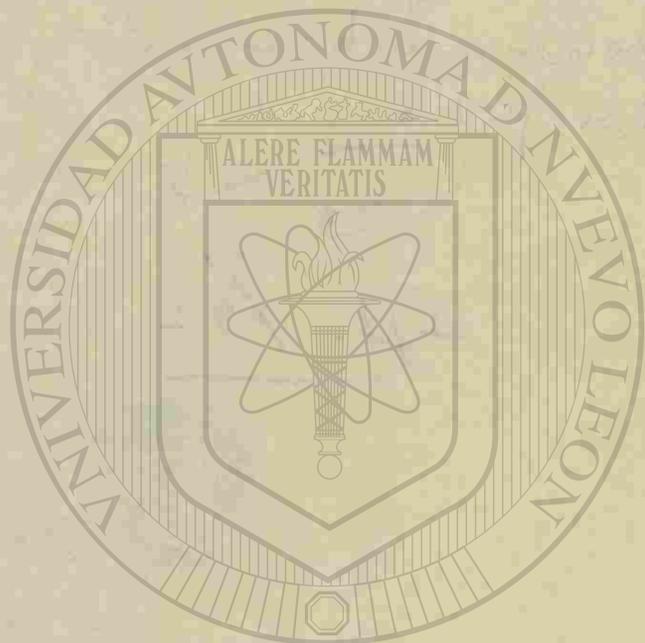
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lin Porfirio Tamay:

Comparto con Ud y su familia en gran satisfacción el pensamiento de mi querido padre.

[Signature]
7.
Sept. 192





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
Preparatoria Núm 16

Rector:
Lic. Manuel Silos Martínez

Secretario General:
Dr. Reyes S. Tamez Guerra

Secretario Académico:
Dr. Ramón Guajardo Quiroga

Director:
Sergio Antonio Escamilla Tristán

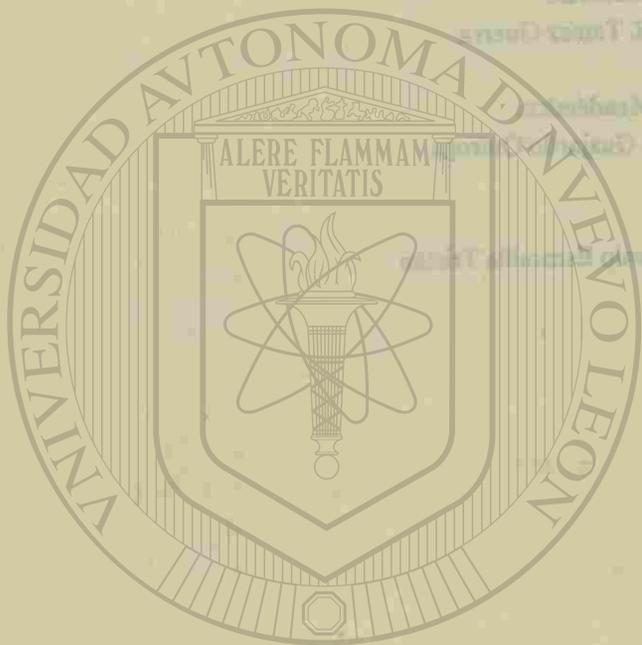
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



®



U A N L

SEMBRADOR, ADELANTE

Selección de poemas:

Israel Cavazos Garza

Ma. Josefina Díaz Olivares

Sergio Antonio Escamilla Tristán

Leticia Magdalena Hernández Martín del Campo

Celia Nora Salazar Garza

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

SELECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



PQ7297

.T5

94



©Derechos reservados conforme a la ley,
por la Preparatoria Número 16 de la U.A.N.L.
San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

6877

Presentación

La poesía que hoy presentamos en esta colección, *Sembrador, adelante*, es una parte de la creación poética de Luis Tijerina Almaguer. Y no deja de invadirnos una vez, al leer estas líneas, la misma magnífica emoción que nos produce el encuentro de su obra, desde siempre en el mundo.

Sembrador, adelante

Luis Tijerina Almaguer

Escuchamos que la obra poética de Luis Tijerina Almaguer nos ha llegado a través de un camino que nos ha permitido descubrir la riqueza de su lenguaje y la profundidad de su pensamiento. Su poesía es una invitación a la reflexión y a la búsqueda de la verdad. En sus poemas encontramos el reflejo de su personalidad y de su mundo. Su obra es un testimonio de su vida y de su tiempo. Su poesía es una luz que ilumina el camino y nos invita a seguir adelante.

San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México .1992.®



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

Presentación

La antología poética que hoy presentamos en este volumen titulado *Sembrador, adelante* reúne sólo una parte de la creación literaria de Luis Tijerina Almaguer. Y no deja de invadirnos otra vez, al escribir estas líneas, la misma inexpresable emoción que nos produjera el encuentro de su obra, inédita todavía en gran medida.

Decimos que la obra poética de Luis Tijerina Almaguer nos produjo emoción porque a través de ella descubrimos a *flor de piel* el riguroso quehacer literario del maestro admirado, matiz de su existencia poco conocido; porque sentimos que hacía poesía para satisfacer una necesidad interior que le dolía, que en cierto modo lo atormentaba y lo comprometía a seguir adelante; porque, ubicado en su tiempo, advertimos en sus poemas el testimonio personal del mundo que lo rodeaba, tanto desde sus formas como desde sus contenidos; y, finalmente, porque la simple idea de publicar su obra nos planteaba el delicado problema de su calidad poética que en algún grado justificara una edición como ésta. ®

Respecto al riguroso quehacer poético de Luis Tijerina Almaguer, aquí están estos cuarenta y tres poemas meticulosamente trabajados por él, y ordenados para su publicación en cinco apartados

que llevan por nombre: *No has muerto, sembrador, Encuentro con la Patria, Seguí por el camino, Prisionero en los sueños y Yo te saludo, Charro.*

En estos poemas trasluce lo que preocupaba, dolía y entusiasmaba al autor: el olvido de la patria y los hombres que la forjaron; la escuela y su significado; la entrega del maestro y sus miserables condiciones de vida; los alumnos y la esperanza que representan; las gentes de su ciudad, sus costumbres y sus paisajes; la tierra abierta en surcos; los árboles verdes y secos, como la vida y la muerte; la guerra y su estela sombría; el asesinato del poeta José Martí; Hitler y su barbarie; la fiesta charra; los sueños que en vida lo mantienen prisionero; y la muerte, a la que hace guardia.

He aquí sólo algunas muestras de sus temas y de su expresión poética. Sobre la patria escribe: *Y por fin te encontré, Patria querida/ sin fusiles, sin sables, sin sargentos/ sin las espadas de los coroneles/ ni los tribunos, gritos de tus muertos.../ Te hallé entre la sonrisa de los niños/ y en la voz paternal de tus maestros./*

Y del paisaje regiomontano dice: *Estoy frente a mi ventana/ viendo la vida que pasa, (...)/ una nube que se antoja/ cabalgando en la montaña,/ y el sol hundiéndose lento/ rojo como una manzana./*

Impactado por el asesinato del poeta José Martí alza su voz y apunta: *Al mártir/ al que sin miedo/ a la muerte desafiara, (...)/ por ver a su Cuba hermosa/*

como él siempre la soñara:/ *ante el mundo, independiente,/ fuerte, grande y respetada./ Y fue el crimen en Dos Ríos/ como el de Lorca en Granada,/ una bala traicionera/ le partió por medio el alma,/ y se fue José Martí/ por la vereda del Alba,/ a los jardines del cielo/ a cultivar rosas blancas./*

A Monterrey y sus pobladores canta así: *Tus hijos son de acero/ pero sienten;/ Tus hijos son de acero/ pero quieren;/ y es verdad la leyenda que predica/ que el acero perfuma/ canta y hiere;/*

Atento a todo, escribió sobre la fiesta charra que al parecer le entusiasmaba: *En el centro de la plaza/ donde hace su guardia el miedo,/ y donde miden los hombres/ el valor que llevan dentro,/ está Jesús Aguilar/ que es un charro muy vaquero,/ montando el "Aguila de Oro",/ con un novillo en el suelo./*

También se refirió a la locura del mundo que le tocó vivir: *Toreros y boxeadores/ llenan sus botas de plata,/ y hacen escribir sus nombres/ al pie de regias estatuas;/ y músicos y poetas/ y periodistas de fama,/ con trompas de oro pregonan/ la gloria de los que matan./ El torero triunfador/ al toro va con la espada,/ para matar o morir/ en la arena ensangrentada;/ después, toro o toreador/ lo mismo da, se desangran/ mientras que Bizet, en "Carmen"/ a su toreador aclama./ Miuras, Gaonas, Armillas,/ lo mismo da, todos matan.*

Ante esta locura no se cansa de expresar: *Cantemos al maestro que es luz en la distancia (...) cantemos al maestro que ahuyenta la ignorancia.*

Luego viene el recuerdo que lo hace prisionero: *Mis manos estaban quietas/ aburriéndose de tedio,/ mis ojos estaban tristes/ escudriñando el silencio, (...)/ Era una historia de amores/ que murieron hace tiempo,/ y que al morir me dejaron/ como castigo el recuerdo/ de flores que deshojaron/ mis manos con sus excesos.*

Y al final, la queja: *En el fondo de mi alma hay una pena/ que invade el corazón y lo apuñala,/ ¿Por qué la vida que es con otros buena/ se ha empeñado conmigo en ser tan mala?!*

Por último, la muerte: *Y en medio de este cuadro de tristeza/ donde la muerte silenciosa pasa,/ contemplando el despojo de la vida/ me encuentro yo también haciendo guardia.*

Sobre la obra poética de Luis Tijerina Almaguer, con esto basta en esta presentación. Pero nos restan dos cuestiones: el valor de su poesía, primero, y, segundo, el reto que significa publicarla.

Acerca de lo primero hemos de decir que el juicio para valorar la poesía de Luis Tijerina Almaguer lo dejamos a otros hombres, a otros lectores con otras emociones, con otro lenguaje, con otros compromisos, tal y como lo exige toda poesía; también

lo dejamos al tiempo, única realidad que da la dimensión precisa a cualquier esfuerzo creador.

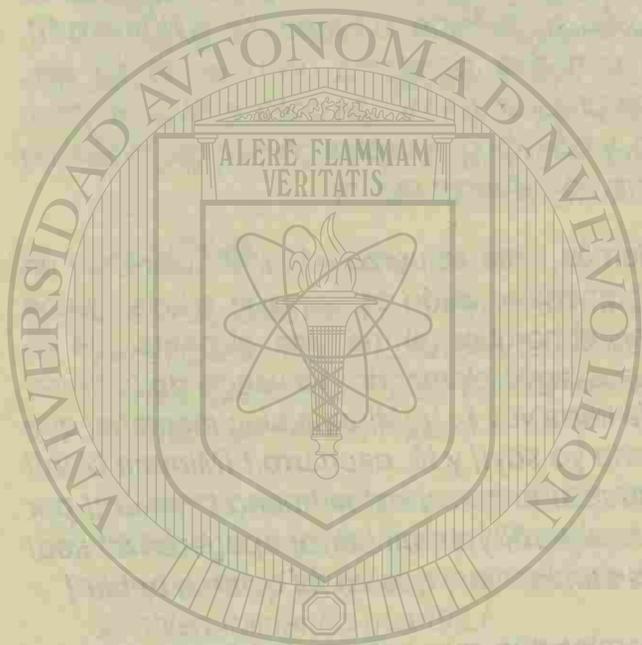
Respecto a lo segundo, cabe señalar que al publicar *Sembrador*, adelante la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través de su Preparatoria Número 16, cumple con dos objetivos propios de su ser: recuperar una voz, una visión poética de su entorno histórico, y difundir una expresión cultural, lo cual no constituye un esfuerzo menor.

Por lo demás, este esfuerzo editorial quiere ser un mínimo homenaje, salido del corazón, a Luis Tijerina Almaguer, el hombre, el maestro, el poeta que en silencio nos sigue clamando: *Yo vengo de la tierra/ y hacia la tierra voy (...)/ ¡Mírame bien montaña/ que tu hermano yo soy!/ y tú, cacharro,/ ¡Mírame bien!/ que de tu mismo barro/ estoy hecho también;/ por eso huelo a jarro/ y en mi barro/ apagarán su sed/ todos los caminantes/ que en mí quieran beber.*

Como caminantes que somos, bebamos pues en este hombre cuya obra aquí presentamos y ofrecemos.

Sergio Antonio Escamilla Tristán
Monterrey, N. L., México

Mayo de 1992



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL D

SEMBLANZA BIOGRAFICA DEL MAESTRO LUIS TIJERINA ALMAGUER

Sean mis primeras palabras, en esta ocasión, para recordar que un 15 de mayo de 1867, las fuerzas republicanas del país, comandadas por el general nuevoleonés Mariano Escobedo, derrotaron en el Cerro de las Campanas, en Querétaro, al iluso Maximiliano de Habsburgo quien, por disposiciones de Napoleón, quiso establecer en México un imperio. Allí acabaron sus propósitos de conquistador, ayudado por Márquez, Miramón y Mejía. Las armas mexicanas se cubrieron de gloria y el gran indio de Guelatao, don Benito Juárez, instauró la República. Hoy nos complace recordar este hecho histórico que es ejemplo de nuestros anhelos de libertad y soberanía.

Con gusto acepté la amable invitación que me hiciera el director de esta Escuela Preparatoria Número 16, de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Licenciado Sergio Antonio Escamilla Tristán, para acompañarlos en esta ceremonia, que auna dos finalidades: Hacer referencia al Día del Maestro, y recordar a un ilustre educador, al profesor Luis Tijerina Almaguer. ®

Vale la pena hacer remembranza de que fue un maestro de esta entidad, nacido en Santa Rosa, Apodaca, Nuevo León, quien junto con otros distin-

guidos mexicanos, propusieron al Senado de la República, que destinara el 15 de mayo para honrar al Maestro, en nuestro país. La propuesta fue aceptada desde 1918, año con año, se tienen celebraciones con este motivo en todo México.

El maestro LUIS TIJERINA ALMAGUER, como muchos maestros de esta entidad y del país, merece ser homenajeado. Fui amigo personal del profesor Tijerina. Lo conocí en los afanes de la actividad magisterial. Su don de gentes, su lucha social, su inspiración de poeta y sus preocupaciones de educador le hicieron acreedor al reconocimiento de propios y extraños.

El profesor Tijerina nació en Linares, Nuevo León, el 21 de agosto de 1897, y falleció en Monterrey, el 18 de agosto de 1978. Recibió su título de educador, en mayo de 1918, y dedicó su vida a la enseñanza. Espigó, también, en los campos de la literatura y la poesía. Fue amante de las bellas letras y del arte. Incursionó, asimismo, en la política, en los problemas sociales, en el ámbito sindical del magisterio y fue un apasionado de la charrería.

Como estudiante normalista trabajó en el Colegio Renacimiento de Monterrey, y más tarde, ya recibido de maestro en la Escuela Normal de Nuevo León, fue ayudante y Director de la Escuela Tipo de Saltillo, Coahuila.

Es sabido de muchos que para ser maestro se necesita tener vocación, ethos pedagógico y un gran

sentido de responsabilidad. Estas, y otras virtudes adornaban la personalidad del maestro Tijerina. Tal vez por ésto, en sus momentos de inspiración, escribió ese hermoso poema "Camino de la Esperanza".

Cuando en alguna ocasión ese gran educador mexicano que fue don Rafael Ramírez -uno de los pilares de la escuela rural mexicana- dictaba una plática a muchachos de secundaria, época en que afloran toda clase de inquietudes, sobre todo las prevocacionales, les inducía a pensar en el ejemplo que dejara a la posteridad un terceto de extraordinarios educadores: Sócrates, Pestalozzi y el maestro de Galilea, y les hacía saber que la única recompensa que el educador puede tener es de naturaleza espiritual. Ver crecer los retoños que constituyen la juventud, para ser más tarde, los ciudadanos del futuro.

Nos asomamos ya a un nuevo siglo. La única satisfacción del maestro ha de ser la de contribuir a que los educandos de estos días, reciban con alegría y preparación la nueva centuria, venciendo todos los problemas que se les presenten.

El maestro Luis Tijerina Almaguer, en su hora, cumplió ampliamente con su deber. Brevemente señalaré algunas de sus actividades. Fue Director de Educación Federal en varias entidades del país; tales como Puebla, Jalisco, Tamaulipas y Nuevo León. Asumió la Oficialía Mayor de la SEP, siendo

Secretario de Educación Narciso Bassols y Eduardo Vasconcelos por los años de 1932 y 1934.

Fue, también Regidor del Ayuntamiento de Monterrey en 1921 y Diputado Local.

Su producción literaria fue muy amplia. Escribió, entre otras obras, Alma Charra; Canto a Monterrey; Canto al Escudo de Nuevo León; y en 1951 aparecieron muchos de sus poemas en *Vetas del Pensamiento*, prologado por el Ingeniero Valdemar Ibarra. En este poemario, al hablar de Linares, dice:

Linares vengo de ti, por el recuerdo
que tienen para mí todas tus formas,
tus árboles, tus casas y tu suelo,
tus pájaros, tus gentes y tus sombras.

El sol que te calienta y te da vida
la claridad del cielo que te alumbra,
el río que te canta y que te besa
y la montaña azul que te saluda.

Vengo hasta tí, porque en tu tierra hay una
canción que tiene mis recuerdos presos
hay un rincón que me sirvió de cuna,
Testigo de desvelos inconfesos
donde mi madre riendo con la luna
me durmió con arrullos y con besos.

En ésta, como en todas sus poesías, el maestro Tijerina hace gala de su numen y sus versos son producto de una gran y natural inspiración.

En materia de educación fue prolífica su producción. Citaré sólo, a título de ejemplo, un trascendente artículo que denominó: *Organización y Control Técnicos de la Educación*. Su experiencia docente fue muy amplia y pudo ser conocida en el país a través de sus constantes colaboraciones en revistas y periódicos provincianos.

Nuestro estado, su pueblo y su gobierno, siempre se han preocupado por la enseñanza. Son testigos de ello los preclaros educadores que han sido distinguidos con el título de Beneméritos de la Educación Nuevoleonesa: don Miguel F. Martínez, don Serafín Peña, Pablo Livas, Plinio D. Ordoñez, Moisés Sáenz y Francisco Beltrán.

Se ha dicho que educar es redimir. Y en verdad, disipar la ignorancia es una forma de redención. Esta tendrá que ser una de las metas de los educadores de esta Preparatoria, la Número 16, de la Universidad Autónoma de Nuevo León. El personal que la sirve está inspirado en lograr la educación integral de sus alumnos.

Los tiempos que corren son de gran dificultad para las instituciones de enseñanza, en todos sus niveles. El bachillerato tiene su propia problemática. No es posible abordarla en una ocasión como ésta. Citaré,

solamente, en rubros generales, algunos de los asuntos que convendrá revisar en forma cabal:

- Fortalecer, en las preparatorias, las tesis de orden pedagógico y docente que conduzcan a la formación de la personalidad del educando.
- Revisar los planes de estudio y programas, pensando más en los alumnos, que en las disciplinas o materias. La preparatoria, como se sabe, es más formativa que informativa.
- La educación media se integra por el estudio de la Secundaria y por el Bachillerato. Buscar que ambos niveles se vinculen, en lugar de estar divorciados.
- Habrá que tomar conciencia que el bachillerato más que parte de la Universidad o su antesala, es segmento de la Segunda Enseñanza, y como tal, tiene sus propias finalidades.
- El Bachillerato, además de abrir nuevos horizontes culturales y de conocimientos, tiene que contribuir a la formación de actitudes como: habilidades, destrezas y buenos hábitos; responsabilidad y espíritu crítico; capacidad de comunicación, creatividad y adaptabilidad social, amén de otras disposiciones que ayuden a su mejor desempeño al estudiante.
- Estando, como estamos, en una época de gran desarrollo técnico y científico, el bachillerato

reclama un personal docente apto y capaz de discernir que tiene a su cuidado a un ser humano en pleno desarrollo y que su principal función es contribuir a su maduración.

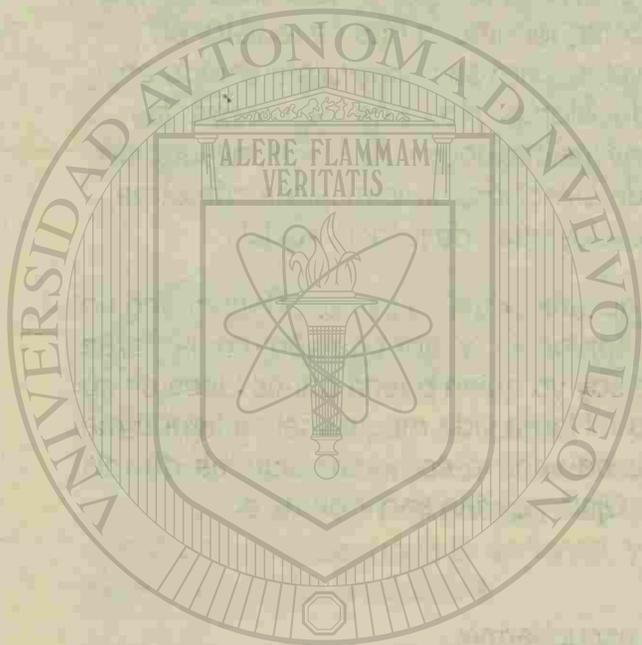
- Sé que hay preocupación por el descenso del rendimiento escolar, fenómeno que se registra en todos los niveles, pero se necesita ser cautos en la toma de decisiones. No es correcto cerrar las puertas de las instituciones educativas inventando estrategias de selección, unas mejores que otras, pero todas excluyentes de justicia social.

No quisiera quitarles más su tiempo. Reconozco en ustedes la sapiencia y abnegación en la tarea docente. No soy yo quien pueda darles luces en su trabajo. Sólo mi larga vida magisterial es la que me da la osadía de venir a comentar algunas de mis inquietudes. Ojalá puedan servir de algo.

Gracias por escucharme.

Monterrey, N. L., mayo 15 de 1992.

PROFR. HUMBERTO RAMOS LOZANO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RECORDANDO AL MAESTRO LUIÑ TIJERINA ALMAGUER

Recién recibió su título en 1918, ejerció el magisterio en Guadalupe, mi lugar natal. Mis padres le recordaban con frecuencia, de suerte que desde muy niño me familiaricé con su nombre y con sus versos que, escritos a lápiz se conservaban en casa o en la de Sara Cavazos, mi tía, inclinada también a escribir *en renglones cortos*.

Muchos años más tarde tuve la oportunidad de convivir con él en diversos medios culturales. Primero, en la Sociedad Nuevoleonesa de Historia a la que ingresé de veintiún años, en 1944. El maestro Tijerina Almaguer era uno de los socios más asiduos. No cultivó las disciplinas de la investigación histórica, pero siempre hizo de la historia de México y en particular de la de Nuevo León, un culto. Conocía esta última tan a fondo y la sentía de manera tan singular que en su *Canto al Escudo de Nuevo León*, su *Canto a Monterrey*, su *Romance de Fray Servando* o en otros, supo plasmar con belleza literaria el pasado local.

Era un conversador admirable. La agilidad y galanura de sus palabras mantenía la atención de su auditorio. En las sesiones públicas de la Sociedad o en actos de carácter cívico, decía sus versos con el sentimiento de quien los había producido; con

suavidad y delicadeza si el tema lo pedía; sonoros y vibrantes los patrióticos o de carácter cívico.

Sin rayar en lo vulgar solía salpicar de simpatía y gracejo sus exposiciones orales. Sus discursos inteligentemente improvisados, revelaban, además de innatas cualidades oratorias, sus amplios conocimientos y su sólida cultura.

Disfruté también de su presencia en el Centro Literario de Monterrey, que animaban Miguel D. Martínez Rendón y Héctor González, y que desapareció a la muerte de este último.

Compartí con él actividades encomendadas por el Estado o por el Ayuntamiento. En 1962, el Comité del Centenario del 5 de Mayo; cinco años más tarde en el del Centenario del Triunfo de la República y, finalmente, en el del Centenario de la Muerte de Juárez, en 1972. Me parece estar escuchando sus comentarios y propuestas y las de Ricardo Covarrubias, Apolinar Núñez de León y Timoteo L. Hernández.

Desde muy joven incursionó por el mundo de la política. Fue regidor y alcalde suplente, y diputado al Congreso Local. Sus valimientos como educador le llevaron a ocupar la Dirección Federal de Educación en Nuevo León, Puebla, Jalisco y Tamaulipas, y la Oficialía Mayor de la Secretaría de Educación Pública. Los cargos a nivel nacional le permitieron cultivar amistad personal con Narciso Bassols,

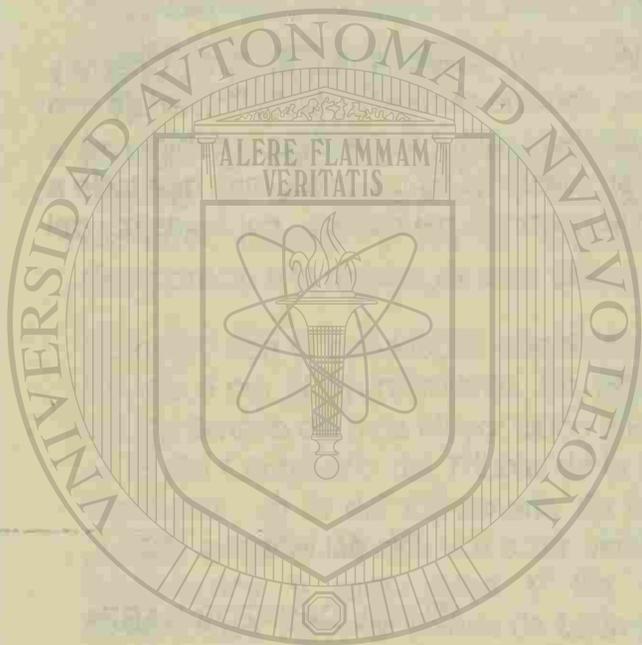
Mauricio Magdaleno, Salvador Azuela, Agustín Yáñez, Jaime Torres Bodet y muchos otros.

Entre los premios conquistados están la *Medalla Altamirano* y el nombramiento de *Cantor de Monterrey*

Autor de *Vetas del Pensamiento*, de Alma Charra y otros libros, ahora le es rendido justo homenaje con la edición de *Sembrador*, adelante que contribuirá a proyectar su relevante figura, pero, más que todo a perpetuar la memoria del político, del maestro, del poeta.

Día del Maestro 1992

ISRAEL CAVAZOS GARZA



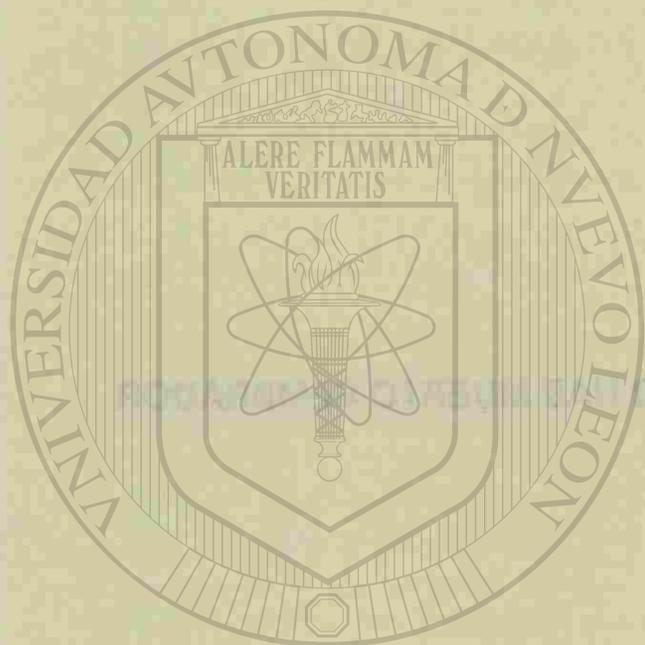
NO HAS MUERTO SEMBRADOR

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NO HAS MUERTO SEMBRADOR

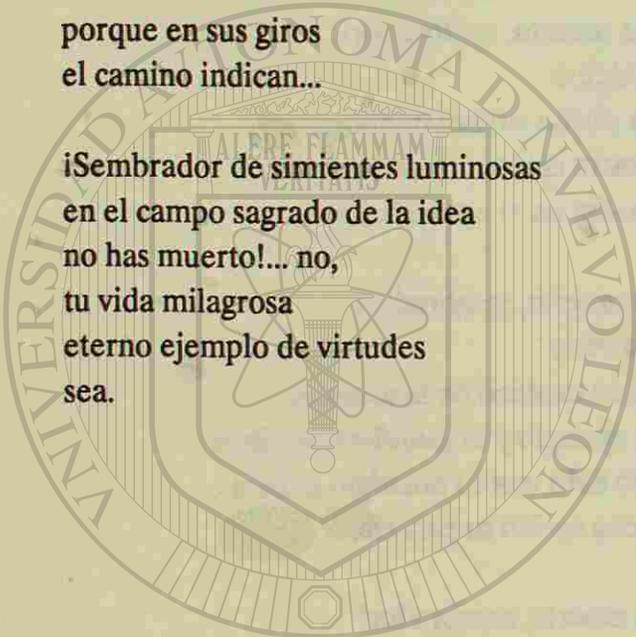
¡No has muerto, sembrador!
ya la simiente
que con cariño cultivó tu mano,
nos muestra con el oro de la espiga
rica cosecha en el maduro grano.

¡No has muerto, sembrador!
allí tu sombra
en el surco moreno de la escuela,
tu bello ejemplo y tu grandeza nombra,
y nuestro afán que tu prestigio anhela
cultiva con cariño tu parcela.

¡No has muerto, sembrador!
tu voz predica
entre nosotros con amor la ciencia
y nosotros atentos la escuchamos
porque con tono cariñoso indica
recto camino que con gusto andamos.

¡No has muerto, sembrador!
allí tus manos
que inquietamente bullen y se agitan,
nosotros con cariño las miramos
porque en sus giros
el camino indican...

¡Sembrador de simientes luminosas
en el campo sagrado de la idea
no has muerto!... no,
tu vida milagrosa
eterno ejemplo de virtudes
sea.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAMINO DE LA ESPERANZA

Hay en la tierra un sendero:
Camino de la Esperanza,
dicen que no tiene fin
esa vereda tan larga.

¡Vereda tenía que ser
para perderse en la nada!...

Está sembrada de espinas
que se clavan en el alma,
y no hay lugar al descanso
en tan penosa jornada.

¡De espinas tenía que ser,
Camino de la Esperanza!...

No hay un árbol que cobije
del caminante la espalda,
ni un mal tronco, ni una piedra,
ni un barranco, ni una falda.

¡Tan hosco tenía que ser,
Camino de la Esperanza!...

Hay que emprender con valor
la doliente caminata,
sólo el amor y la fe
pueden salvar la distancia.

¡Amor y fe habían de ser,
Camino de la Esperanza!...

Medio perdido en el polvo
que con su paso levanta,
se ve a lo lejos a un hombre
con la vereda a la espalda.

¡Un hombre tenía que ser,
Camino de la Esperanza!...

Lleva un libro bajo el brazo,
brújula en turbia borrasca,
su faz es alegre y quieta,
justo retrato de su alma.

¡Un libro tenía que ser,
Camino de la Esperanza!...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Es un maestro de escuela
quien por la vereda canta,
los pájaros le saludan
y hasta la tierra se ablanda.

¡Maestro tenía que ser,
Camino de la Esperanza!...

A su paso, en el sendero
encinas y cedros planta,
esperando que una sombra
detrás de su sombra salga.

¡Ramas y nidos y sombras,
Camino de la Esperanza!...

Es bello y corto el sendero,
la vereda ya no es larga,
y hay una alfombra de flores
para el viajero que pasa.

¡De flores tenía que ser,
Camino de la Esperanza!...

Sólo el maestro, el vidente
que las encinas sembrara,
de su protección no goza
y a su sombra no descansa.

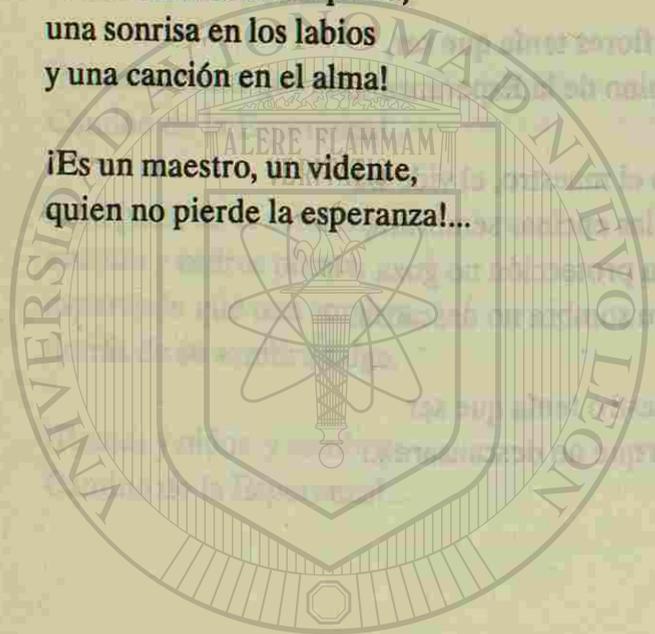
¡Maestro tenía que ser
para que no descansara!...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No se le vio regresar
por la vereda antes larga,
¡siguió de frente, sembrando
con el camino a la espalda,
una sonrisa en los labios
y una canción en el alma!

¡Es un maestro, un vidente,
quien no pierde la esperanza!...



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PARENTESIS

Ofrenda lírica al Maestro D. Plinio
D. Ordóñez, con motivo de sus Bodas de
Oro profesionales.

Hagamos una pausa en medio del camino
al amor de esta sombra cariñosa y constante,
bien merece un reposo nuestro afán peregrino
que va hacia el horizonte de límite distante.

Verdad que hay muchos surcos sobre la tierra abiertos
y que hay en nuestras manos semillas impacientes,
mas quedan pocos robles de ramazón cubiertos
que nos brinden su sombra en días transparentes.

Verdad que nos espera gritando la fatiga
de una dura tarea de siembra inaplazable,
mas quedan pocos robles donde la sombra amiga
nos depare la gracia de una tregua inefable.



Las estrellas descansan en parajes azules
duerme el sol por las noches cuando vela la luna,
el río se detiene para besar los tules
centinelas alertas en la quieta laguna.

El mar huye a la playa en donde se recuesta
para besar la arena con sus labios de espuma,
el ceniztli enmudece en la callada siesta
y las nubes se aquietan convertidas en bruma.

Suelta el gañán la yunta que con paso cansino
recorrió el agro fértil tirando del arado,
y se acalla en el bosque de las aves el trino
que se vuelve silencio en el nido sagrado.

El crepitar del fuego descansa en la ceniza
y la brasa en el duro carbón ennegrecido,
en la trinchera a veces el fusil se humaniza
en una breve pausa cual odio contenido.

La golondrina errante en la curva del vuelo
a veces se detiene en el mástil amigo,
y es entonces descanso bajo el azul del cielo
ese viajar constante del invierno enemigo.

Y la vida..., la vida que de vivir se cansa
en la luz de la aurora, en la rosa, en la espiga,
a veces se detiene brevemente y descansa
hasta que al fin encuentra reposo a su fatiga.

Sólo tu paso sigue sobre el surco, maestro
donde la tierra es beso que acaricia tu planta,
en un constante anhelo de ver triunfar lo nuestro
que ante tus ojos crece, se yergue y se agiganta.

Sólo tu mano es signo perenne en la constancia
de arrojar las semillas en los surcos humanos,
y dormido trabajas soñando en la distancia
que separa a los hombres que quieren ser hermanos.

Bien merece una tregua la lucha y el empeño
que realizas, maestro, sin llantos y sin quejas,
para que al fin disfrutes como único dueño
de la miel que libaran laboriosas abejas.

El viento que trabaja sus cantos en las selvas
a veces se rebela y es tempestad que abate
a los robustos cedros y deja entre tinieblas
al mundo que no sabe resistir ese embate.

Y a veces llora el viento con un dolor profundo
escondido en las ramas que le sirven de cuna,
ese correr constante por las rutas del mundo
sin sol y sin estrellas y sin lampos de luna.

Llora el río en cascadas que al abismo despeña
en martirio constante de su carrera al mar,
llora en la lumbre el árbol que convertido en leña
va envolviendo en cenizas su copa secular.

Y el mar a veces llora desesperadamente
y es queja que musita llorando el caracol,
y en la curva del cielo azul y transparente
a veces llora fuego la patena del sol.

Sólo el maestro ríe sobre el surco moreno
y el trabajo hecho siembra sin quejas, sin dolor,
va cantando en espigas doradas el sereno
himno de la constancia, de la fe y del amor.

Por eso tú, maestro, que llevas en la frente
la curva que en el cielo traza la golondrina,
la luz de las estrellas, del sol el fuego ardiente
la sombra de los cedros y las recias encinas.

Tú que como los ríos te expandes en corrientes
de ciencia y luz que alumbran del pueblo el alma oscura,
como el mar y el ceniztle y la nube, detente
siquiera un breve instante sobre tu propia altura.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Medio siglo de brega que deja a gran distancia
juventud y entusiasmos que sólo ayer triunfaran,
medio siglo que mella altivez y arrogancia
de púgiles empeños que al mundo iluminaran.

Bien merecen, maestro, una pausa pequeña
para escuchar el himno en honor del que enseña;
que es el grito del pueblo que grato y justiciero
viene a poner, maestro, en tu pecho un lucero.

Y somos tus hermanos, los tuyos, verdaderos,
que bregamos con ansia por los mismos senderos,
sobre los mismos surcos, con la misma simiente
los que ahora ponemos un laurel en tu frente.

Y después de esta pausa en medio del camino
al amor de tu sombra cariñosa y constante,
reanudamos alegres nuestro afán peregrino
para decirte en coro: sembrador, adelante.

Mira que hay muchos surcos sobre la tierra abiertos
y hay en tus blancas manos semillas impacientes,
cuidemos a los robles de ramazón cubiertos
que nos brindan su sombra en días transparentes.

Escucha cómo grita temblando la fatiga
de una dura tarea de siembra inaplazable,
en tus manos maestro florecerá la espiga
por el dulce milagro de tu afán incansable.

Que no ha de oír el mundo de tus labios la queja
después de medio siglo de lucha y de victoria,
y en estas bodas de oro cantamos a tu reja:
adelante, maestro, que te espera la gloria.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OFRENDA

Con admiración y sincero cariño a la
Profesora Julita Garza Almaguer,
en el merecido homenaje que le tributan
los maestros y las alumnas de la Escuela
Femenil Pablo Livas, con motivo de la
ratificación de su nombramiento como
directora de dicho plantel.

Tu vida es toda una lección alucinante
nace entre las montañas como el roble y la encina,
se mece en un anhelo de límite distante
donde bulle una fuente de linfa cristalina.

Corre por la pradera y el huerto campesino
aspirando fragancias de corolas rurales,
se asoma muchas veces al soñado camino
donde sabe que nacen las auroras boreales.

Sus raíces se ahondan en el suelo nativo
pero sus ramazones en el claro del día,
aferradas al tronco en un afán ortivo
extienden sus miradas hacia la lejanía.

Y ramas y raíces en el sublime intento
de extenderse en anhelos de luz y de horizonte,
convuértanse en el árbol tupido y corpulento
que da su sombra al nido y su canción al monte.

SIGLO DE ORO POEMA EN TRES CANTOS

Conmemorativo del primer centenario del Natalicio del
maestro Don Pablo Livas. (1872-1972)

I LA TIERRA Y YO

Yo vengo de la tierra
y hacia la tierra voy,
mi cuna,
una
semillita de amor,
meció sus alegrías
en hamacas de sol.

¡Mírame bien montaña
que tu hermano yo soy!
y tú, cacharro.
¡Mírame bien!
que de tu mismo barro
estoy hecho también;

OFRENDA

Con admiración y sincero cariño a la
Profesora Julita Garza Almaguer,
en el merecido homenaje que le tributan
los maestros y las alumnas de la Escuela
Femenil Pablo Livas, con motivo de la
ratificación de su nombramiento como
directora de dicho plantel.

Tu vida es toda una lección alucinante
nace entre las montañas como el roble y la encina,
se mece en un anhelo de límite distante
donde bulle una fuente de linfa cristalina.

Corre por la pradera y el huerto campesino
aspirando fragancias de corolas rurales,
se asoma muchas veces al soñado camino
donde sabe que nacen las auroras boreales.

Sus raíces se ahondan en el suelo nativo
pero sus ramazones en el claro del día,
aferradas al tronco en un afán ortivo
extienden sus miradas hacia la lejanía.

Y ramas y raíces en el sublime intento
de extenderse en anhelos de luz y de horizonte,
convuértanse en el árbol tupido y corpulento
que da su sombra al nido y su canción al monte.

SIGLO DE ORO POEMA EN TRES CANTOS

Conmemorativo del primer centenario del Natalicio del
maestro Don Pablo Livas. (1872-1972)

I LA TIERRA Y YO

Yo vengo de la tierra
y hacia la tierra voy,
mi cuna,
una
semillita de amor,
meció sus alegrías
en hamacas de sol.

¡Mírame bien montaña
que tu hermano yo soy!
y tú, cacharro.
¡Mírame bien!
que de tu mismo barro
estoy hecho también;

por eso huelo a jarro
y en mi barro
apagarán su sed
todos los caminantes
que en mí quieran beber.

La voz de la Natura
me brindó su emoción,
por eso llevo siempre
a flor de labio
una dulce canción;

es la voz de la fuente,
del pájaro, del sol,
del viento que en los pinos
hace flautas de amor;

es la voz de la fiera
que Asís domesticó,
tornando en dulce y suave
de la fiera la voz;

es canto de la tierra
de donde vengo yo,
que entona la Natura
que me dio su emoción.

Yo vengo de la tierra
y hacia la tierra voy.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

II TIERRA FERTIL

Como el buen sembrador aró la tierra
con fe, con ilusión, con esperanza,
y en el moreno surco la semilla
se hizo raíz, y tallo, y abundancia.

Las espigas llenáronse de granos
dorados y macizos y en la llama
que el padre sol prendió con alegría
brillaron los ensueños de su alma.

Maduros y apretados en la espiga
fueron rica cosecha agavillada,
que el bucólico canto del molino
tornó en polvo sutil de harina blanca.

Y luego el pan moreno, bendecido
con el sudor del peón, la voz del agua,
en el mantel de luz del pensamiento
llenó el hueco de amor de las canastas.

Saciaron su apetito los hambrientos
con el sabor de ricas empanadas,
que encontraron calientes y esponjosas
en el amor inmenso de su entraña.

Y cual buen sembrador que echó en el surco
su semilla de amor en siembra franca,
se quedó sin espigas y sin granos
sólo con su cosecha de esperanzas.

Pero volvió tenaz a la tarea
de remover la tierra con su azada,
que afiló el esmeril de su poesía
y el molleón cortante de su alma.

Y al no encontrar amor en el banquete
donde su trigo es pan que el hambre sacia,
recogió muy contento y satisfecho
su humilde recompensa de migajas.

Y levantó sus manos laboriosas
al despuntar la luz de la mañana,
para buscar a Dios y de rodillas
por este recordar, darle las gracias.

III GRATITUD

Cantemos al maestro que es luz en la distancia
iluminando sendas de paz y salvación,
cantemos al maestro que ahuyenta la ignorancia
y en el ligero barco de nuestra tierna infancia
es capitán que boga, venciendo el aquilón.

Por tu virtud, maestro, la virtud es latente
y por tu fe, devotos tiene tu religión,
donde hay un Dios supremo que brilla en el oriente
y ahí levanta el ara de su rito ferviente
el credo de la ciencia, la luz y la razón.

MENSAJE

A la memoria del Maestro
D. Serafín Peña, Benemérito del
Estado, en el vigésimo-quinto
aniversario de su muerte.

MAESTRO:

Yo también tengo ahora en el recuerdo
una deuda de amor que puntualiza
en el reloj del tiempo este minuto
en que se para a descansar la vida.

Este feliz minuto en que los hombres
detienen su labor y su fatiga,
para traer maestro hasta tu tumba
su palabra de amor agradecida.

Yo no escuché en las aulas tu consejo
ni tu sabia lección llena de vida,
pero bebí en tus libros la experiencia
que me salvó de una mortal rutina.

Yo no copio de tu amor la luz que irradia
esa chispa de lumbre que ilumina
los senderos oscuros do se esconden
la ignorancia y el odio y la perfidia.

Yo he podido vencerlos porque tengo
frente a mis ojos tu lección erguida,
y te llamo maestro porque el alma
al pronunciar tu nombre me lo grita.

Soy discípulo tuyo porque llevo
en mi carácter tu lección prendida,
tú me enseñaste a sonreír, maestro
frente al dolor inmenso de la vida.

Te recuerdo como eras, bondadoso
con un dulce mirar que se extendía
sobre las cabecitas infantiles
que eran en torno tuyo romería.

Tus manos eran suaves y eran dulces
dádivas de ternura y de caricias,
y en tu frente los surcos ondulantes
cicatrices del tiempo parecían.

Los álamos te vieron compasivo
repartiendo consejos y alegrías,
ya son hombres los que antes eran niños
ya son viejos tus álamos en fila.

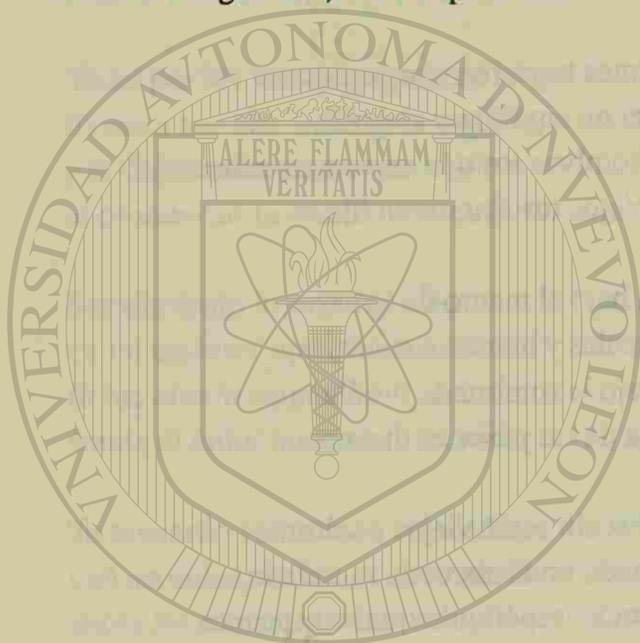
Seguro, bajo el manto de la tierra
tus músculos y huesos son ceniza,
como bajo la sombra de tus álamos
la huella de tus pasos es distinta.

Pero ellos allí están viejos y solos
cumpliendo en la alameda su milicia,
y esperando, esperando que muy pronto
te aparezcas, maestro y les sonrías.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y nosotros, discípulos del verbo
que tu ciencia y tu luz enardecía,
llegamos hasta aquí para ofrendarte
de nuestra gratitud, las siemprevivas.



JUSTICIA SOCIAL

Ofrenda lírica con motivo de la
jubilación de la distinguida
Profra. Teresa Hinojosa.

EXTRAVIDO

Al fin despertó la noche
y en la quieta madrugada
se oyó una música nueva
en la voz de las campanas;
y juntas fueron volando
como mensajeras blancas
las palomas de la torre
y las alegrías del alma.

Temblando huyeron las sombras
como si fueran fantasmas,
y en un cielo azul y nuevo
alegres las nubes danzan;
la gente se arremolina
va camino de la plaza,
porque se anuncia que llegan
los héroes de cien batallas.

MARCHA TRIUNFAL

Los claros clarines suenan,
los tambores acompasan
el paso de los guerreros
que cruzan ya las arcadas;
los cascos de los caballos
hieren la tierra y avanzan,
tascando los recios frenos
que en blanca espuma se bañan.

Las bellas mujeres gritan
se asoman a las ventanas,
y arrojan flores de triunfo
a los guerreros que pasan;
y hasta los hombres más viejos
de pupilas apagadas,
se quedan en las aceras
como si fueran estatuas.

Muestran a los pequeñitos
a los guerreros que marchan
al son de los tambores
hiriendo al sol con sus lanzas;
a los guerreros que llevan
tintas en sangre y en lágrimas,
las botas con que pisaron
inocentes esperanzas...

Pero para todos hay
arcos de triunfo que aguardan
a los bravos vencedores
que victoriosos avanzan
al son de *claros clarines*
y al redoblar de las cajas
que hiciera sonar Darío
en Marcha Triunfal que canta.

A Ulises o Napoleones
lo mismo da, todos matan...

PASO DOBLE

Hay alegría en los tendidos
el sol inunda la plaza,
y manolas y claveles
cautivan nuestra mirada;
es una tarde de toros
que nos trajeron dorada
Pastor y Sánchez Mejía
y Manolete el de España.

Vistiendo traje de luces
la tarde azul se adelanta,
y al frente de las cuadrillas
con un arrojo que pasma,
con Armilla y con Silverio
que son primeros espadas
al compás de un paso doble
la tarde azul parte plaza.

El sol preside la fiesta
de seda y oro, que sangra
en el morrillo de un toro
que como un granate, danza;
la seda de los capotes
tiende en la arena sus alas,
y una verónica lenta
olés de júbilo arranca.

Un picador moja en sangre
la arandela de su vara,
mientras un caballo rueda
muerto por una cornada;
y entre intestinos que miden
el diámetro de la plaza,
hay sombreros y claveles
como en una siembra rara.

Tres pares de banderillas
sobre el lomo herido danzan,
arrancando de la fiera
mugidos, voz de amenaza;
pero se ha quedado el toro
burlado por los que saltan
y a quienes bramando mira
desde el centro de la plaza.

El jefe de la cuadrilla
que *mataor* se le llama,
llega hasta el anillo y pide
engaño rojo y espada;
forma con ellos la cruz
que es símbolo de esperanza,
y se quita la montera
con un gesto de arrogancia.

En un brindis estudiado
para torear al que paga,
el *mataor* al tendido
saluda con la mirada;
se va a la fiera y la cita
con la muleta encarnada,
y en lances de maravilla
sobre la muerte cabalga.

Las gentes han convertido
en manicomio la plaza,
gritan y arrojan al ruedo
tabacos, gorras y capas;
una señorita bien
sintiéndose sevillana,
arroja con un ¡Oleeeé...!
los chapines que la calzan.

El torero triunfador
al toro va con la espada,
para matar o morir
en la arena ensangrentada;
después, toro o toreador
lo mismo da, se desangran
mientras que Bizet, en Carmen
a su toreador aclama.

Miuras, Gaonas, Armillas,
lo mismo da, todos matan.

LOCURA

Triunfan la bamba y el mambo
sobre el vals y la rondalla,
y la gente a Pérez Prado
está levantando estatuas,
en enfermas convulsiones
al son que les tocan bailan,
mientras Castro, Ponce y Lerdo
en el olvido descansan.

Y son Dempsey o Carpentier
Joe Louis Firpo o Almada,
quienes conquistan la gloria
y en sus puños traen la fama;
y hasta en México, país
que tiene un arpa en el alma,
hace el último campeón
que el pueblo le forme valla.

Toreros y boxeadores
llenan sus bolsas de plata,
y hacen escribir sus nombres
al pie de regias estatuas;
y músicos y poetas
y periodistas de fama,
con trompas de oro pregonan
la gloria de los que matan.

REALIDAD

En un rincón de la sierra
que ni figura en el mapa,
se oye un enjambre de voces
que el alfabeto repasa;
allí una humilde maestra
que más parece una santa,
en terca y diaria tarea
está forjando la Patria.

Sus ropas son muy humildes
y es lánguida su mirada,
en su rostro macilento
se adivina su desgracia;
pero arde en su corazón
un fuego que no se apaga,
y arroja en surcos humanos
simientes de Nueva Patria.

Sin embargo, esta labor
nadie admira ni aquilata,
es callada y silenciosa
sin repique de campanas;
no lleva traje de luces
ni al cinto cuelga una espada,
sus puños están abiertos
como en una eterna dádiva.

COSECHA

De tales surcos nació
la Revolución, armada
de la razón invencible
que ganó a punta de lanza,
tierra para el campesino
escuela para los parias,
y justicia a los maestros
que sin matar, hacen Patria.

Por eso estamos aquí
sin desfiles ni campanas,
con una humilde maestra
que más parece una santa;
a decirle: compañera
mira como nuestras almas
se conmueven al sentir
a la justicia que pasa.

Porque floreció en las manos
que sembraron en las aulas,
semillas de redención
que sólo el valor alcanza;
y hoy gobernantes honrados
que escucharon sus palabras,
les aseguran la paz
por forjadores de patrias.

OFRENDA

Ante el monumento erigido al
Maestro Nuevoleonés D. José G. García,
en las Escuelas Primarias Adolfo Prieto,
en la Fundición de Fierro y Acero de
Monterrey.

¿Qué soplo contenido nos abruma
y con su pausa hace temblar al mundo,
paraliza la vida, la amordaza
y ata con su silencio todo impulso?...

Allí contemplo un árbol carcomido
que alza al cielo sus brazos vueltos leña,
sin hojas y sin frutos y sin nidos...
inmóvil, como un signo en la pradera.

Más allá está una roca quieta, fija
como el punto final de una jornada,
en el linde crucial en que la vida
después de serlo todo, queda en nada.

El viento pasa suave y la convida
a caminar por sendas perfumadas,
pero la roca se ha quedado inmóvil
al final del camino haciendo guardia.

Abajo el seco cauce de un arroyo
que ayer no más era canción alada,
enmudece en las piedras que en el lecho
recibieron el beso azul del agua.

Y abajo, más abajo, en la quebrada
donde ayer hubo vida y movimiento,
apenas si se arrastra la hoja seca
cuando a su paso la remueve el viento.

Y ahora tú, Maestro, convertido
en el símbolo cumbre de lo eterno,
te levantas al cielo y lo interrogas
en el mudo ademán de un monumento.

Pero tú no serás árbol desnudo
ni roca inmóvil, signo del misterio,
ni arroyo sin caudal y sin rumores
ni hojarasca mecida por el viento...

¡No!

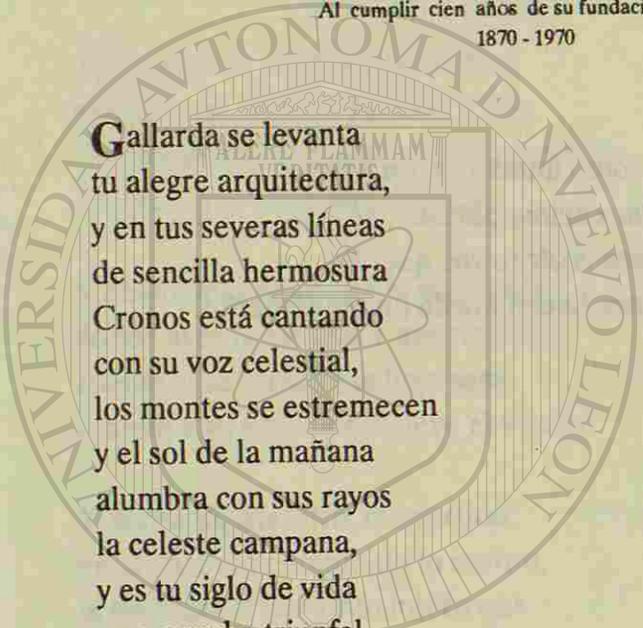
Tú serás como antaño verbo y vida
y te alzarás encima del silencio,
para hacernos oír tu voz querida
en el bronce hecho luz de un monumento.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

**CANTO A LA GLORIOSA, CENTENARIA
Y BENEMERITA ESCUELA NORMAL ING.
MIGUEL F. MARTINEZ DE MONTERREY, N. L.**

Al cumplir cien años de su fundación
1870 - 1970



Gallarda se levanta
tu alegre arquitectura,
y en tus severas líneas
de sencilla hermosura
Cronos está cantando
con su voz celestial,
los montes se estremecen
y el sol de la mañana
alumbra con sus rayos
la celeste campana,
y es tu siglo de vida
una marcha triunfal.

Flota a los cuatro vientos
tu soberbio linaje,
y eres una bandera
que surge del paisaje
izada en lo más alto
de nuestro corazón;

¡Alma Mater!, escuela
donde aprendí a ser hombre,
permite que mis labios
pronuncien hoy tu nombre
desflorando su canto
que tiembla de emoción.

*¡Qué importa que las piedras
de tus antiguos muros
hayan caído al suelo
como frutos maduros
después de haber rendido
su cosecha ideal,
si al fin sobre el escombro
de tus ladrillos rojos,
te alzaste nuevamente
y fueron tus despojos
raíces milagrosas
de un nuevo pedestal!*

*¡Qué importa que nosotros
al contemplarte ahora,
añoremos tu vieja
majestad de señora,
que cobijó amorosa
inquieta juventud,
si al mirarte *¡Alma Mater!*
hoy rejuvenecida,
parece que en nosotros*

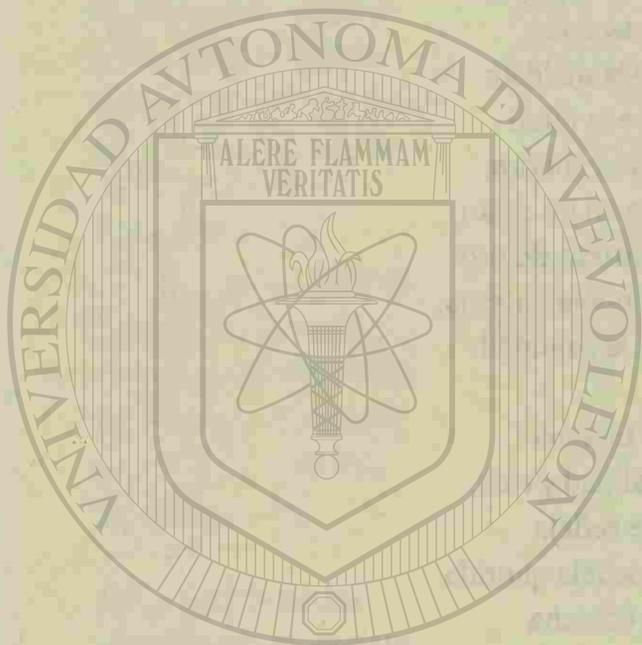
se renueva la vida,
y hay un nuevo deseo
y una nueva inquietud!

La voz de los maestros
es la misma de antaño,
porque hay en la garganta
del profesor de hogaño
un eco que repite
la pasada lección,
y en las modernas aulas
de cómoda presencia,
se ha quedado prendida
de los viejos, la ciencia,
y en el tiempo florece
su rojo corazón.

En la callada noche
cuando todo se aquieta,
cuando reina el silencio
y la calma es completa
y en el nuevo recinto
reina la obscuridad,
hay un rumor de voces
que surge del pasado,
y que a los nuevos muros
prendido se ha quedado
como una sabia cátedra
para la eternidad.

Es la voz de los viejos
que predica la ciencia,
y que a diario nos dice:
luz en la inteligencia
para salir avantes
del odio y la maldad;
y sigue el eco terco
majestuoso y sonoro,
repitiendo en un canto
con sus estrofas de oro:
paz en la noble entraña,
fuerza en la voluntad.

Así nació tu lema
que es realidad y vida,
oro que se refleja
¡oh!, mi escuela querida
en tu rica cosecha
con un nuevo matiz,
y mientras que en el tiempo
se repiten los años,
el alma de tus hijos
vence los desengaños
inspirada en tu lema
que canta: *luz, paz, vis.*



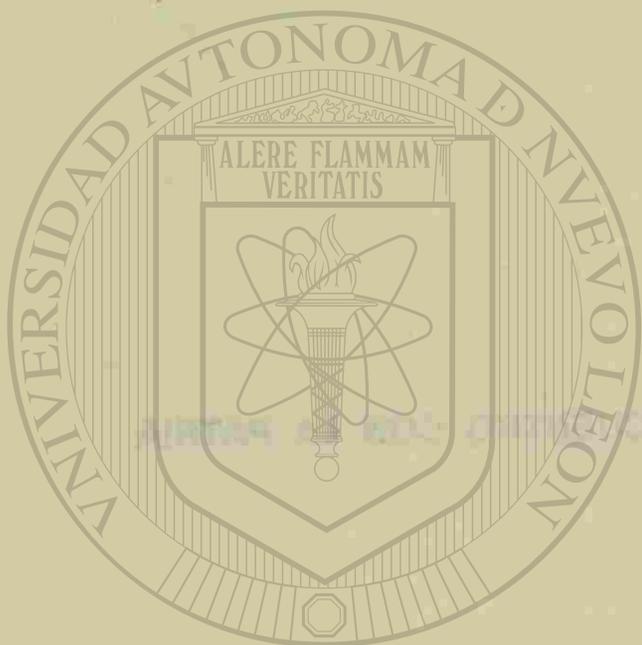
CUANIL

ENCUENTRO CON LA PATRIA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ENCUENTRO CON LA PATRIA

¡Tanto tiempo buscándote en el tiempo,
atisbando el reloj que no marcaba
el deseado minuto del encuentro !...

Te busqué en los desfiles de mi infancia
en las banderas que agitaba el viento,
en la sonora voz de las campanas
que repicaban la alegría del pueblo...

Pero no te encontré, te me perdiste
en la comba lejana de los cielos.

Te busqué cuando herían los metales
con sus bélicas notas, con su acento,
los oídos del pueblo que te amaba
con un amor antiguo y siempre nuevo...

Pero no te encontré, te me perdiste
entre las voces múltiples del pueblo. ®

Te busqué en las tribunas levantadas
para cantar la gloria de tus hechos,
en labios de elocuentes oradores
al pie de tus antiguos monumentos...

Pero no te encontré, te me perdiste
entre los adjetivos y los verbos.

Quise verte en la luz de los fusiles
y en el gesto viril de los sargentos,
en las espadas de los coroneles
y en el heroico grito de tus muertos...

Pero no te encontré, te me perdiste
entre sables, fusiles y sargentos.

Quise hallarte en el linde del ejido
que escrituró Zapata a mis abuelos,
donde el hombre y el buey pacientemente
laboran en los zurcos paralelos...

Pero no te encontré, te me perdiste
entre el surco y el buey y los aperos.

Te busqué en el taller donde los hombres
son manchas de overoles bajo el cielo,
y donde entonan sin cesar los yunques
el himno cotidiano del esfuerzo...

Pero no te encontré, te me perdiste
entre los overoles y el acero.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cansado de buscarte, Patria mía,
por caminos, veredas y senderos,
en desfiles, talleres y tribunas,
entre sables, fusiles y sargentos...

Sin poderte encontrar, perdida siempre
en la comba lejana de los cielos...

Me senté a descansar frente a una escuela
de humildes muros y de pobre techo,
y allí escuché de labios infantiles
la sagrada lección del alfabeto...

Sonó el minuto de tan larga espera
en la blanca carátula del tiempo...

Y por fin te encontré, Patria querida
sin fusiles, sin sables, sin sargentos,
sin las espadas de los coroneles
ni los tribunos gritos de tus muertos...

Te hallé entre la sonrisa de los niños
y en la voz paternal de tus maestros.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

5 DE MAYO DE 1862

Alzado, con perfiles de gigante
dando a la adversidad de frente el pecho,
un pueblo que defiende su derecho
no da pasos atrás, siempre adelante.

México vive su glorioso instante
se aprestan a luchar los batallones,
por la defensa de sus pabellones
contra el francés osado y arrogante.

Los que ayer en batalla deslumbrante
triunfaron en Magenta y Solferino,
llegaron por capricho del destino
en actitud soberbia y desafiante.

Y frente a Puebla, la ciudad brillante
que se cubrió de gloria en aquel día,
mostraron los franceses su osadía
amenazando en actitud rampante.

Tocaron los clarines en vibrante
marcha de honor que invita a la pelea,
y de los pechos mexicanos: ¡Sea!
brotó el grito valiente y delirante.

Loreto y Guadalupe, monumentos
tallados en la roca dura y fuerte,
fueron el escenario en que la muerte
hizo escuchar sus lúgubres acentos.

Fue tremendo el combate, la metralla
hizo rugir su voz tonante y fiera,
mas los leales al pie de su bandera
hicieron de su pecho una muralla.

El invasor su pretensión engalla
en el oro hecho luz de su prestigio,
y se mancha el color del Gorro Frigio
con el humo que envuelve la batalla.

Y el viejo Lorencez con arrogancia
quiere ganar el monte inaccesible,
y a las voces de México invencible
contesta con orgullo: ¡Viva Francia!

Como en la cena mística del monte
en el ambiente de la Patria hay dudas,
y la figura trágica de Judas
con sus treinta dineros es Almonte.

Aquí el maestro es Juárez, el sereno
que de prestigio incorruptible goza,
y el discípulo amado es Zaragoza
que a la invasora Francia pone freno.

Tres intentos hicieron los franceses
por dominar los montes artillados,
y fueron mexicanos los soldados
que a Napoleón vencieron por tres veces.

Tocaba el sol con ósculos de fuego
el filo de brillantes ballonetes,
y la voz de mortales escopetas
llegaba de los cerros a la cumbre.

Contestaban los nuestros el lenguaje
de la voz infernal de la contienda,
para que Francia la inmortal entienda
lo que valen el celo y el coraje.

Rodaron por los suelos los galones
que antes nunca probaron la derrota,
y la leyenda de invencibles, rota,
y rotos los franceses pabellones.

De la Francia inmortal, gloria y prestigio
quedaron en el campo hechos girones,
eso fue ayer, hoy unen sus festones
la Enseña Tricolor y el Gorro Frigio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DADME UNA LIRA Y CANTARE A LA PATRIA

Poema laureado en los Juegos
Florales Morelenses, el 14 de
septiembre de 1956, celebrados
en Cuernavaca, Mor. con motivo
de las Fiestas Patrias.

Dadme una lira y cantaré a la Patria
que es fiesta de banderas en las cañas
que levanta el maíz y que las mece
en la undívaga rima de sus alas,
y es promesa de paz en las mazorcas
que alínean en los granos la abundancia
de una cosecha premio del esfuerzo,
del sudor, del trabajo y de las lágrimas,
que con celo de madre cariñosa
la nuestra tierra con amor desgrana.

Dadme una lira y cantaré a la Patria
que despeña el milagro de sus aguas
desde la cima de empinados montes
por la escalera de las cataratas,
hasta el abierto valle florecido
donde extienden su alfombra de esmeralda,
las gramíneas de tallos ondulantes
que al beso de los vientos se desmayan
como si fueran púberes doncellas
que sueñan en un príncipe con alas.

Dadme una lira y cantaré a la Patria
que adorna su tocado con montañas
perfumadas de pinos y de cedros
a donde van a descansar las águilas;
majestuosas montañas de cantiles
que por arte de ensueños o de magia,
en una caprichosa arquitectura
maravillosamente se levantan,
esperando que un cíclope les prenda
nuevas banderas en sus recias astas.

Montañas de Anáhuac, mar de montañas
en agresivo despuntar de lanzas,
donde el viento hizo un nido de cantiles
para de roca fabricar sus flautas,
y en el órgano inmenso que se antoja
aquella arquitectura hecha de lajas,
entonar la celeste sinfonía
que llegue a los oídos de la Patria,
y la despierte como ya en otrora
lo hiciera el repicar de una campana.

Dadme una lira y cantaré a la Patria
que es música y es luz dentro del aula,
donde repite terco el alfabeto
la lección cotidiana que nos salva,
a la Patria que va por los caminos
del indio trotador sobre la espalda,
jugando a las carreras sin saberlo
por una pista dolorosa y larga,
para llegar al fin hasta la meta
sintiéndose orgullosa con su carga.

Dadme una lira y cantaré a la Patria
que miró a los pendones cuando ondeaban
en manos de Cristóforo Colombo
que en nombre de la vieja Madre España,
en las arenas vírgenes de América
que hollara el Almirante con su planta,
clavó con el orgullo del que vence
al destino y al mar y a la amenaza
de una chusma inconsciente de cobardes
en quienes hizo fe la desconfianza.

Dadme una lira y cantaré a la Patria
morena, de ojos negros, mexicana,
que lleva entre los hilos del rebozo
entretejido de su pueblo el gozo
por tener tan hermosa soberana,
y que cuando preside el jaripeo
luciendo su castor, china poblana,
gana su corazón como trofeo
el charro que le brinda una mangana,
dadme una lira y cantaré a la Patria.

MI PATRIA ES TODA UNA BANDERA

Hay verdor en las milpas,
porque ahí los maizales
ponen en la bandera
de nuestros ideales
el misterioso tinte
de su coloración,
y hay verdor en la infancia
de todos los trigales
y son verdes las pencas
de todos los nopales
que rezan con espinas
al toque de oración.

El azul de los cielos
se ha vestido de verde,
al besar de los riscos
el color que se pierde
en la cerrada curva
del lejano horizonte,
y el riachuelo que canta,
se ha vestido de verde
con la túnica agreste
que en las riberas muerde
al descender cantando
de la cima del monte.

Mas las nubes son blancas
y en su rara blancura
retratan los volcanes
la gracia de su albura
que es como una promesa
de un bello amanecer,
hay en su cumbre adusta
una rara figura
que finge el sueño dulce
de una dulce criatura
que tiene los encantos
de una hermosa mujer.

Y en el tranquilo lago
que a Selene retrata
hay una mancha blanca...
es un cisne de plata
que en el divino encanto
de sus curvas, remeda
el ondulante giro
de una nave pirata,
que en las ondas del lago
con suavidad desata
los tesoros que un día
cautivaron a Leda.

Y las rojas auroras
que tiñen la mañana
con ese fuego rojo
que es de sangre temprana
descubierta hace siglos
por Cristóbal Colón,
son la sangre fecunda
de ésta mi raza indiana
que al mezclarse en un rito
con brava sangre hispana
cuajaron en granates
de águila y de león.

Y así mi Patria toda
en su raro paisaje
en sus flores, sus montes,
llanuras y celaje,
es un cuadro divino
de luz y de color,
es como una bandera
izada con coraje
que flota de los mares
en el bravo oleaje
extendida en los pliegues
de un lienzo tricolor.

CANTO A LA PATRIA

¡ La Patria! ¿Qué es la Patria?... la multitud pregunta
porque alguien le ha dicho que no tiene fronteras,
que la Patria es el mundo donde todos los hombres
son iguales y piensan de la misma manera.

Que la Patria es el orbe de abiertos horizontes
en donde ya no existen límites ni barreras,
y que los ciudadanos del mundo son los hombres
de todos los colores, que existen en la tierra.

Una Patria sin razas, sin tradición ni gloria
donde todos son dueños y nadie tiene herencia,
donde lloran las astas que se alzaron un día
porque de ellas se arrearon las antiguas banderas.

Las madres intranquilas preguntan con azoro:
¿La Patria no es el pueblo, acaso no es la aldea
en donde sepultamos llorando, los despojos
del hijo, del hermano, del padre y de la abuela?

Y el campesino humilde de tranquila mirada
que escruta el horizonte que limita la tierra,
pregunta: ¿No es el surco la Patria, en donde nuestra azada
se hundió profundamente para enterrar las penas?

Y el maestro que dicta su lección cotidiana
donde todos aprenden y atesoran ideas,
alza sus claros ojos al cielo y se pregunta:
la Patria, hermanos míos ¿acaso no es la escuela?

Y su voz es un eco que viene del pasado
tiene un sonido firme que la mente espolea,
y que grita al oído del viento y de la noche,
de la ciudad, del pueblo, del surco y de la aldea:

La Patria que tú buscas, hermano, nuestra Patria,
la que guarda amorosa los restos de la abuela,
la que sostiene el tallo donde brilla la espiga
que paga nuestro esfuerzo con opima cosecha...

La *Suave Patria*, hermano, que cantara Velarde
con su voz dulce y tersa, con su voz de poeta,
¡Esa!... la que nos legaron los Hidalgo y los Juárez
pagando con sus vidas, hermano, está en tu tierra.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La Patria está en el surco en donde la semilla
que arrojó con empeño la mano de la siembra,
trabaja silenciosa, humilde, tesonera,
para dar a los hombres el pan que los sustenta.

La Patria está en las manos del rudo campesino
que se posan a diario en la curva mancera,
en las voces de apremio que van tras de la yunta
cuando se hunde afanoso el filo de la reja.

Y está en la voz del río que rumorosamente
va entonando canciones de amor en la ribera,
y en la brillante espuma que se transforma en iris
y se prende en el viento como hermosa bandera.

La Patria está en el árbol y en la flor y en la espiga
en el llanto del niño que en la cuna se queja,
en el grito del hombre que cabalga en el viento
y en la voz del maestro, la Patria está en la escuela.

Pero cuando en la noche de turbios nubarrones
alguien pretende iluso violar nuestras fronteras,
la Patria está en el gesto viril de sus soldados
que empuñan los fusiles al pie de su bandera.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESTAMOS EN GUERRA

Hay coraje en los pechos
y hay ansias
que devoran su cálido afán,
por vengar el agravio inferido
a la Patria de Aquiles Serdán.

Hay coraje en las almas
y hay ansias
en perenne y audaz palpitar,
ya se escucha el chocar de las armas,
el tambor redoblando ya está,
y el clarín con su bélico acento
ya nos llama a luchar.

Se despiertan convulsos y airados
los viejos soldados
que no ha mucho supieron triunfar,
ya las águilas indias inician
su grave graznar,
y hay un pueblo que ofrece su sangre
y que quiere pelear.

Se transforma en verdad inmutable
la sentencia del himno inmortal,
que le dice a la Patria: en la lucha
un soldado en cada hijo has de hallar.

Ya las flechas certeras y raudas
del país de Ahuízotl
vuelan prestas y ya Ilhuicamina
está apuntando al sol.

No luchéis con mi Patria, se escucha
que invencible mi Patria será,
pretender doblegarla en la lucha
es inútil afán.

Pobre Hitler, tu rara locura
a tu pueblo dolor causará,
lo que a México hiciste,
en sangre aria
mi país lavará.

Porque en México,
suelo bendito
donde el sol no se ha puesto jamás,
aún se escucha de Hidalgo
aquel grito
que nos dio libertad.

BANDERAS DE MI PATRIA

Con motivo de la devolución que hace
Francia a México de las banderas
capturadas durante la Guerra de
Intervención y que así retornan
al patrio solar.

¡ Qué hermosas y arrogantes se ven nuestras banderas
izadas en el asta de nuestro corazón,
y qué bonito el monte y el valle y las praderas
que envuelven los colores de nuestro pabellón!

Estas que ahora vemos con aire victorioso
mostrando bajo el cielo su luz y su color,
presidieron hazañas de un pueblo valeroso
que defendió orgulloso de México el honor.

Las llevó nuestro ejército gloriosas y triunfantes
hasta el mismo palacio de nuestra capital,
y allí nuestras banderas hermosas, trigarantes
vieron caer por tierra lo injusto y lo ilegal.

iVeracruz, La Angostura y Churubusco altivos,
Chapultepec heroico, con su gran historial,
vieron nuestras banderas con sus colores vivos
cobijar a los Niños de memoria inmortal!

Juárez el impasible de estirpe soberana
las sostuvo en sus manos en nombre de su grey,
y sintiendo en sus venas la sangre mexicana
escribió a su cobijo su justiciera ley.

Ignacio Zaragoza y Mariano Escobedo
llevaron victoriosos a nuestro pabellón,
y después en las manos de Francisco I. Madero
presidió la epopeya de la Revolución.

Emiliano Zapata el de la faz serena
las elevó valiente al defender al peón,
para que fueran suyos su jacal, su parcela
y el pan de la cosecha ganado con sudor.

Un día la tragedia las asechó con saña
y en medio del combate tremendo, desigual,
fueron nuestras banderas por una mano extraña
arriadas y cautivas una noche fatal.

Hoy regresan al suelo que cobijó su sombra
honradas por la Francia que en gesto sin igual,
las devuelve a su pueblo que con amor las nombra
y les entona un himno fervoroso, triunfal.

Por eso nuestros niños con ternura les cantan
y sube hasta los cielos el eco hecho canción,
y son manos de niños las que alegres levantan
las sedas victoriosas de nuestro pabellón.

CANTO AL ESCUDO DE NUEVO LEÓN

Nuevoleoneses, ciudadanos todos
de este pueblo feliz de maravilla,
que luce sin rubor y sin mancilla
sus glorias y su fe, y que no esconde
en la vergüenza de las desventuras
pasadas y borrosas aventuras
que empañen el cristal de su prestigio
pueblo de sortilegio y de prodigio
que en el trabajo su grandeza espera,
aquí está tu bandera, éste es tu escudo
que por la ciencia de los hombres pudo
reunir en su conjunto cuartelado,
lo mismo el heroísmo del soldado
que en la trinchera por su Patria expira,
que del poeta la inspirada lira
que tu fama y tus glorias ha cantado;
lo mismo las grandezas del pasado
que su bruñido yelmo fiel retrata,
que la bondad de su Escusón de plata
por la cadena sable aprisionado.

Zúñiga y Acevedo, aquel virrey
que siendo nono de la Nueva España
dio nombre a Monterrey,
a nadie extraña
diera también al campo de tu escudo
los atributos del que fuera suyo
por las virtudes de su corazón,
porque así, Nuevo León,
lucirás con amor y con orgullo
lo que siendo de Zúñiga
ahora es tuyo
por el milagro de tu devoción.

Luce tu escudo en su altivez sencilla
la silueta del Cerro de la Silla
que su mole recuesta en fondo de oro,
que es pureza y es fuerza y es tesoro
reunidos con la fe y con la constancia
de un pueblo que es amor y que es prestancia
símbolos de su honor y su decoro.

En la cumbre del cerro brilla el sol
que en el país valiente de Ahuizotl
es el padre del bien que doma al bruto
y en la falda un naranjo ofrece el fruto
que Ceres prodigara a Nuevo León.

Luce un león rampante a la siniestra
su figura feroz,
ágil y extraña,
como recuerdo de la Madre España
que nuestras vidas con amor vigila,
porque en el centellear de esa pupila
que inunda con su luz la inmensidad,
está la autoridad
y la hidalguía
de aquel antiguo Reino de León,
que dio a la Patria mía
un bravo Nuevo León
con el pendón
de su soberanía.

Y frente a la cultura que en un templo
simboliza el milagro que su ejemplo
con la dulzura de una bendición,
sube nueva oración,
la del trabajo,
que en penachos de humo
desde abajo
vuela hasta el cielo de nuestra ambición,
porque aquí en Nuevo León,
es el trabajo
plegaria y religión.

La bordura en su azul hoy se ilumina
con las flechas que el indio Ilhuicamina
tuvo tendidas hacia el padre sol
queriendo hacer añicos su patena
en su afán de celeste flechador ;
y el cañon, alabardas y arcabuces,
y la brillante espada que en sus luces
nuestras guerreras luchas fiel retrata,
muestran en la riqueza de su plata
el esfuerzo de un pueblo tesonero
que gusta de la paz, siendo guerrero,
si la paz sus propósitos no mata.

Son armas de dos razas que se unieron
y en el crisol del porvenir fundieron
el ritmo de sus nobles corazones,
y así, nuevos leones
en esta tierra indiana,
forjaron el mañana
que había de despertar independiente
al mágico tañer de una campana,
para escribir en su pendón bendito
de Dolores el grito
que es himno
y es hosanna.

Y en la leyenda de tus tres colores
que en la esperanza de tu vida prendes,
dices: *Semper Ascendens*
siempre avante,
que nunca de tu escudo el león rampante
dé pasos hacia atrás,
siempre adelante,
con los ojos clavados en el cielo
donde hay de oro un milagroso vuelo
que abejas laboriosas eternizan,
y que al mirarlas, la mirada hechizan
con el embrujo de tu bello ejemplo
y que hacen de este suelo magno templo
do sacerdotes gloria profetizan.

Pueblo de Nuevo León: hay en tu escudo
lo que la ciencia de los hombres pudo
reunir en su conjunto cuartelado,
lo mismo el heroísmo del soldado
que en la trinchera por su Patria expira,
que del poeta la inspirada lira
que tu fama y tus glorias ha cantado;
ya tienes estandarte, pueblo amado,
defiéndelo del mal y la traición,
tu escudo ha de quedar muy bien grabado
en lo más noble de tu corazón.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TIERRA REGIOMONTANA

Maravillosa tierra regiomontana
en que Don Diego quiso plantar su tienda,
como el repique de oro de una campana
tierra de mis abuelos es tu leyenda.

Naciste a las orillas de la fontana
y descalza corriste por la pradera,
tejiendo con celajes de la mañana
los bellos tafetanes de tu bandera.

Fue la indígena sangre cuapaliguana
la que manchó la espada del español,
y así te bautizaron noble y cristiana
a los fervidos rayos de un nuevo sol.

Olvidaste tus ritos y tus costumbres
cambiándolos por otros de nueva luz,
y al quemar a tus ídolos, sobre las cumbres
que guardan sus cenizas, surgió la cruz.

Y mis ojos te vieron en la sumisa
obediencia del indio de la montaña,
inquieta y presurosa correr a misa
envuelta en la penumbra de la mañana.

Plumas y taparrabos de huachichiles
cambiáronse por trajes muy españoles,
pude ver a tus hijos con los mandiles
y las yompas azules con overoles.

Yo te conozco tierra desde pequeña
y te he visto creciendo con osadía,
hace más de tres siglos que eras risueña
sin radios ni autobuses y sin tranvías.

Yo te vi tierra mía ir a la escuela
con el fardo de libros sobre la espalda,
fuiste buena estudiante que se desvela
aprendiendo lecciones en el Ripalda.

Después ya señorita te vi ligera
vestida de domingo en noches gratas,
esparciendo fragancias de primavera
en bailes y tertulias y serenatas.

¡Cómo no he de acordarme!, pues sin ser rico
contigo de la mano pasear solía,
íbamos los domingos a Topo Chico
volando por los rieles de aquel tranvía.

Otras veces, sintiéndote gran señora
y por darme alegría sana y risueña,
a pasar días de campo a la Pastora
me llevabas saltando entre la breña.

San Jerónimo quiso darnos su sombra
a la orilla del agua fresca y sonora,
y contigo tendido sobre la alfombra
de la yerba olorosa, gocé la hora.

Trepamos por San Pedro con nuestra carga
de ilusiones nacidas en breve siesta,
y fueron las espaldas de Loma Larga
testigos fidedignos de nuestra fiesta.

Desafiando temores y cobardías
osamos valerosos trepar la sierra,
¡iqué paisajes tan bellos, tus mediodías
son cual lluvia de fuego, mi linda tierra !

Abajo el humo denso de chimeneas
teje la negra trenza de tu belleza,
arriba zumba el vuelo de las ideas
que te han dado la fama y la riqueza.

Cómo recuerdo tierra tu tierna infancia
sin esclavos, sin parias, también sin amos,
cuando tus hijos dueños de la abundancia
daban kilos cabales con sus mil gramos.

Entonces tú guardabas en la alcancía
del marrano de barro pesos y reales,
y tu pueblo ¿recuerdas?, comer solía
esponjadas saliendo de los comales.

También te vi empuñando la *treinta treinta*
defendiendo la enseña de tus mayores,
la bendita bandera que en la tormenta
a todos nos cobija con sus colores.

Ahora ya tienes bancos, ganadería,
hablas de tus industrias, de agricultura,
cubren tu cuerpo joyas y pedrería
y eres mi linda tierra, otra criatura.

Casi no me conoces, tierra dichosa,
porque yo sigo siendo humilde y pobre,
pero has de abrir tu entraña donde mi fosa
cuidará que mi cuerpo jamás zozobre.

Has de ofrecerme el hueco de tu regazo
tierra regiomontana, tierra bravía,
y has de estrecharme, Madre, en el abrazo
que ha soñado la musa de mi poesía.

HIMNO A MONTERREY

Coro

¡ Monterrey!... ¡Monterrey!... ¡Monterrey!...

Tu nombre se escucha

brillante, sonoro,

lo dicen a coro

la gloria y la fama;

lo canta la historia

y el pueblo te llama,

con toda justicia:

¡Del norte, Sultana!

Estrofa

Eres cuna de heroicos guerreros

y regazo de ilustres varones,

que en la seda de sus pabellones

orgullosos tu nombre pusieron.

Ellos glorias y fama te dieron

y así honraron tu grata memoria,

y en el libro de luz de la historia

tus hazañas por siempre escribieron.

Coro

¡Monterrey!... ¡Monterrey!... ¡Monterrey!...

Repica tu nombre

la voz de tu acero,

hay un tesonero

afán de nombrarte,

y en el justiciero

deseo de loarte,

hay en la leyenda

de cada estandarte,

la luz de tus fraguas

la luz de tu cielo.

Estrofa

Tus industrias son rico venero

que a tu pueblo dan bien y riqueza,

y hay en el sonoro tañer de tu acero

del hombre del norte, valor y franqueza.

Tus montañas, tu valle, tu cielo

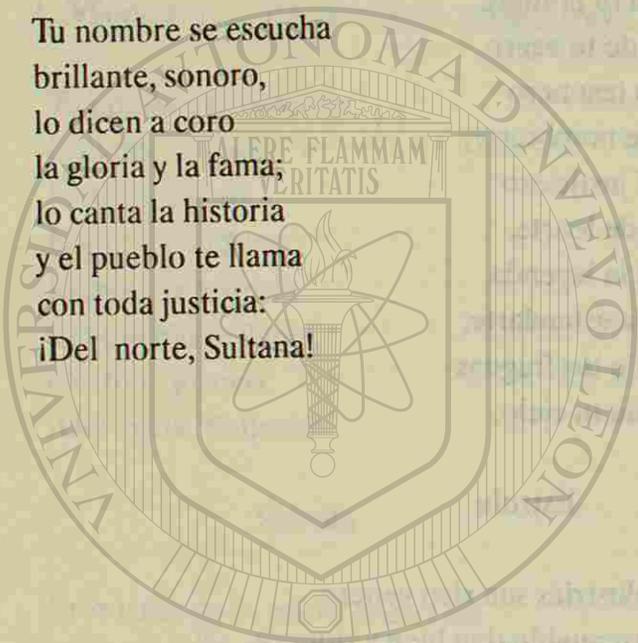
son testigos de heroicas batallas

defensoras de tu honra y tu suelo.

Coro

¡Monterrey!... ¡Monterrey!... ¡Monterrey!...

Tu nombre se escucha
brillante, sonoro,
lo dicen a coro
la gloria y la fama;
lo canta la historia
y el pueblo te llama
con toda justicia:
¡Del norte, Sultana!



CANTO A MONTERREY

Desde lo alto de tus serranías
do se acuestan el sol y las estrellas
y la luna de plata,
donde engranan sus églogas los pinos
y los cenizales cantan;
desde los bravos riscos
donde juegan los rayos de los astros
y desde los peñascos
por donde salta el agua cristalina
acariciada por la luna nueva,
admiró Carvajal y de la Cueva
tu hermoso valle que en color se viste,
y desde entonces la escogida fuiste
para servir de albergue a aquella grey,
y fuiste desde entonces Monterrey,
la Villa más hermosa y más feliz
bautizándote Villa de San Luis.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nacieron tus viviendas cierto día
junto a las aguas de Santa Lucía
que apagaron la sed del español,
y hubo fiestas y ritos y jolgorio,
en honor del varón de Mogodorio
que para nuestro bien o nuestro mal,
llegó de Portugal,
y a la sombra de moras y aguacates,
de frondosos nogales y viñedos,
contagiados del alma del paisaje,
hicieron alto de su largo viaje
los nobles caballeros;
y en la quietud umbrosa de tus frondas,
y de las aguas a las mansas ondas
en las márgenes frescas de tu río,
levantaron alegre caserío
que albergó hospitalario y paternal
a D. Luis Carvajal.

Temblaron el zarzal y la maraña,
un eco rumoroso recorrió la montaña,
y aquella noche en que encendió su lumbre
el rito de Borrados y Güinales,
fuera de su costumbre
lloraron los nopales,
y los Cuapaliguanes
del país de Ahuízotl,
apuntaron sus flechas
a donde sale el sol,
y el sol asomó rojo
y en su saña,
tostó los blancos rostros
de los hijos de España.

El Cerro de la Silla
en su coraje,
era como una mancha
sobre las esmeraldas del paisaje;
y los veneros de Santa Lucía
dejaron de llorar en aquel día
pensando en la venganza del ultraje,

y la selva calló, y en el celaje
de aquella primavera,
tembló una lágrima
que era
como una imprecación,
y por la vez primera
de labios de Popoca y de Catara
brotó una maldición.

Hirvió la sangre indiana
y en un grito
que llenó de terror el infinito
perforando el azul de la mañana,
Huachichiles y Pames y Borrados,
y bravos Malincheños,
como dueños
de aquellos valles
que la luna baña,
sintiéndose vejados
arrojaron
a los hijos de España.

Prosiguieron su marcha los extraños
y el valle quedó en paz por muchos años.

Pero llevaban hondo, en sus pupilas,
el verde de tus montes,
y tus flores,
y tus vastos y azules horizontes;
la sinfonía de tus ruisenores
acariciaba grata el oído
de los conquistadores,
y el ruido
de tu mansa corriente
les gritaba:
¡Detente!
y el viento en la maleza
insinuaba:
¡Regresa!
y así cantó el aroma
y el cristal del torrente,
y el alto monte
y la tranquila fuente;
y escuchando D. Diego aquel rumor,
regresó con la fama
de los Montemayor.

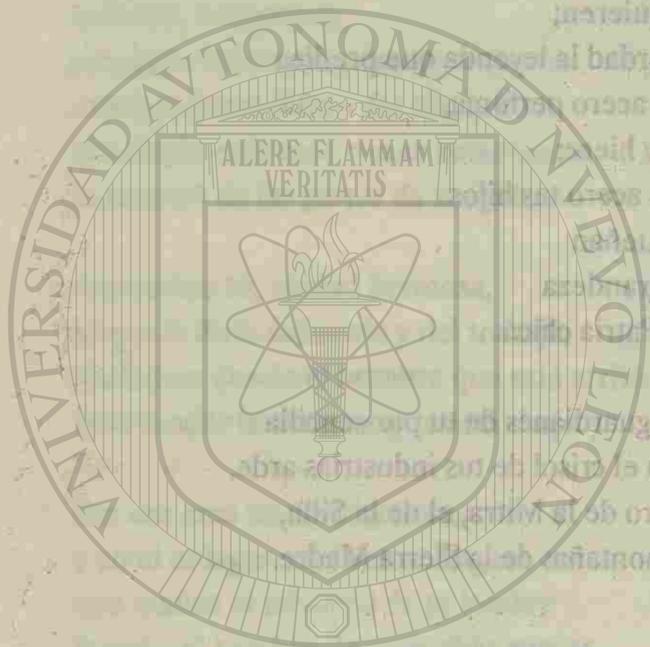
Y en los lugares en que ya sabía,
junto a las aguas de Santa Lucía
que pintaba de rojo el astro rey,
te fundó, Monterrey,
y surgiste laboriosa y fuerte
con la pujanza férrea del hispano,
que desde entonces con su recia mano
te arrancó de las garras de la muerte.

Así naciste tú, ciudad hermosa,
emporio de la industria y del trabajo,
ciudad en donde el hombre que está arriba
sabe tender la mano al que está abajo.

Por eso eres así, trabajadora,
y en el milagro rojo de tus fraguas
que matiza el misterio de tu lumbre
la sed y el hambre de tu pueblo apagas,
y en agitada lucha, en cada hora,
noble y bella señora,
vas labrando tu fama, y es costumbre
de tus hijos honrados, laboriosos,
estar unidos para ser dichosos.

Tus hijos son de acero
pero sienten;
tus hijos son de acero
pero quieren;
y es verdad la leyenda que predica
que el acero perfuma,
canta y hiere;
son de acero tus hijos
pero sueñan
en la grandeza
de su Patria chica.

Y son guardianes de tu paz sencilla
que en el crisol de tus industrias arde,
el Cerro de la Mitra, el de la Silla,
y las montañas de la Sierra Madre.



UANI

SEGUI POR EL CAMINO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ROMANCE DE FRAY SERVANDO

Con motivo del V Aniversario de la
Consagración de la Resp. Log. Simb.
Fray Servando Teresa De Mier
Noriega Y Guerra No. 52.

i Oh ciudad de Monterrey!
orgullo regiomontano,
tus montañas y tu cielo,
tu historia de pueblo honrado,
dicen que fuiste la cuna
que meciera a Fray Servando,
y al decirlo, Monterrey,
la fama lo está cantando.

Fue allá por mil setecientos
y sesenta y tres, el año,
en un dieciocho de octubre
que el sol alumbró más claro,
porque los ojos de un niño
a quien llamaron Servando,
en una mañana azul
se adueñaron del espacio.

Y aquí creció quien había
de ser con el tiempo andando,
asombro de inquisidores
pavor de gente de mando,
preocupación de coronas
y de ornamentos morados,
cataclismo de la iglesia
de San Pedro y de San Pablo.

De regular estatura
mas bien dijérase que alto,
casi dos varas de cuerpo
erguido, que no encorvado,
rubios eran sus cabellos
y con unos ojos pardos
como dos noches serenas
tranquilos como dos lagos.

Se graduó de bachiller
al cumplir veintisiete años,
y fueron los dominicos
quienes le dieron el grado,
sin pensar, quién lo dijera
que el joven examinado,
llevaba en venas de cura
sangre roja de soldado.

Quiso el destino que fuera
el ilustre Fray Servando
por el H. Ayuntamiento
de México designado
para decir el sermón
que como en tiempos pasados
iluminara el fervor
del culto guadalupano.

Y el fraile de Monterrey
habló tan fuerte y tan claro,
que acabó con la leyenda
del mito santificado,
y por negar que era de oro
lo que siempre fue de barro,
sufrió prisión y tormento
que le dieron sus hermanos.

Allí empezó la odisea
allí se inició el calvario
de prisiones y de fugas
de castigos y maltratos,
que hicieron gigante al hombre,
que hicieron soldado al santo,
y que hicieran libre a un pueblo
al que acaudillara Hidalgo.

Recorrió Cádiz, Madrid,
París, Roma, monte y llano,
unas veces prisionero
otras veces desterrado,
pero siempre altivo y fuerte
sobre el corazón alzado,
mirando de frente al sol
con aquellos ojos pardos.

¡Quién pudiera recorrer
caminos de Fray Servando!
para aprender a ser hombre
siendo de su mismo barro,
y llegar a ser montaña
habiendo sido guijarro,
pedacito de terrón
del suelo regiomontano.

En la tribuna del pueblo
habló el cura, y fue bizarro
el timbre de su palabra
y fue su consejo sano,
por más que la inquisición
dijo que era un desalmado,
y quiso acallar la voz
del noble regiomontano.

El imperio de Iturbide
tembló frente a aquel soldado,
de la cruz y de la espada
como nunca había temblado,
y nuevamente fue preso
y de nuevo liberado,
el burlador de presidios,
el eterno encarcelado.

¡Oh! ciudad de Monterrey
solar de viejos hidalgos,
pendón a los cuatro vientos
de la libertad izado,
en el Cerro de la Silla
en la cima, en lo más alto,
montando guardia se encuentra
la sombra de Fray Servando.

DOS RÍOS

A José Martí, prócer cubano

Y fue el crimen en Dos Ríos
como el de Lorca en Granada,
una bala traicionera
le partió por medio el alma,
y cayó José Martí
como caen los de su casta,
mirando de frente al sol
y dando al cielo la cara.

Lágrimas de pesadumbre
que con dolor se derraman,
lloró por José Martí
entristecida su Patria,
al mirar cómo el destino
en una danza macabra,
se llevaba al jardinero
sembrador de rosas blancas.

Al poeta, al prisionero
que venciera a la desgracia,
erguido sobre la cumbre
de su gloria y de su fama,
al héroe que casi ciego
devoraba la distancia,
para mirar libre y fuerte
y engrandecida a su Patria.

Al gigante que sereno
ante el jurado exclamara:
voy condenado a presidio
porque la justicia humana,
que casi siempre cojea
por escaleras de plata,
piensa que es crimen luchar
por lo que el hombre más ama.

Al mártir, al que sin miedo
a la muerte desafiara,
con la esperanza prendida
en lo más hondo del alma,
por ver a su Cuba hermosa
como él siempre la soñara:
ante el mundo, independiente,
fuerte, grande y respetada.

Y fue el crimen en Dos Ríos
como el de Lorca en Granada,
una bala traicionera
le partió por medio el alma,
y se fue José Martí
por la vereda del alba,
a los jardines del cielo
a cultivar rosas blancas.

EL CINTURON DE CERDA

I

En una cárcel inmunda
a donde la luz no llega,
y en la que pierden los hombres
el valor y la paciencia,
por fuertes hierros guardado
en el rincón de una celda,
se encontraba Juan de León
cumpliendo con su condena.

Juan de León tenía una hija
alegre como una fiesta,
y por ella estaba preso
encerrado tras las rejas;
un hombre quiso ultrajar
a aquella niña hechicera,
y Juan de León mató al hombre
que intentara tal ofensa.

Al mártir, al que sin miedo
a la muerte desafiara,
con la esperanza prendida
en lo más hondo del alma,
por ver a su Cuba hermosa
como él siempre la soñara:
ante el mundo, independiente,
fuerte, grande y respetada.

Y fue el crimen en Dos Ríos
como el de Lorca en Granada,
una bala traicionera
le partió por medio el alma,
y se fue José Martí
por la vereda del alba,
a los jardines del cielo
a cultivar rosas blancas.

EL CINTURON DE CERDA

I

En una cárcel inmunda
a donde la luz no llega,
y en la que pierden los hombres
el valor y la paciencia,
por fuertes hierros guardado
en el rincón de una celda,
se encontraba Juan de León
cumpliendo con su condena.

Juan de León tenía una hija
alegre como una fiesta,
y por ella estaba preso
encerrado tras las rejas;
un hombre quiso ultrajar
a aquella niña hechicera,
y Juan de León mató al hombre
que intentara tal ofensa.

Pero la ley, que es la ley
a veces injusta o buena,
a Juan de León condenó
a sufrir la última pena;
sin comprender que mató
en actitud justiciera,
a quien, en lo más querido
quiso inferirle una ofensa.

II

El hambre ronda la casa
de Juan de León, en su ausencia
y asoma por las ventanas
sonriéndose la miseria;
apaga el fogón humilde
donde el carbón escasea;
y a la hija de Juan de León
causa dolores y penas.

Horas de angustia y dolor
arrancan doliente queja,
de labios de la inocente
que en su desconsuelo reza;
las vecinas del lugar
con desconfianza la observan:
-Es la hija del matón-
murmuran, haciendo señas.

La hija de Juan de León
llorando se desespera,
al verse sola en el mundo
sin quién su dolor comprenda;
se acuerda del que mató
por evitar una ofensa,
y que por ella está preso
encerrado en una celda.

III

El preso no pierde el tiempo
y tras los muros de piedra,
hace labores de araña
en un cinturón de cerda;
las grecas son maravilla
que al blanco cinto rodean,
y hay en el centro una larga
que es como una línea negra.

Juan de León pasa las noches
trabajando, siempre en vela,
ansioso por terminar
aquel cinturón de cerda;
y piensa que al acabar
su labor como quisiera,
con ella puede aliviar
de su hija la miseria.

Pedazos de negra noche
son testigos de su pena,
y de sus ojos a veces
gruesas lágrimas se ruedan;
perlas de su corazón
van prendiéndose a las grecas,
donde brilla la esperanza
de una buena recompensa.

IV

Terminada la labor
de aquel cinturón de cerda,
Juan de León lanza un suspiro
y levanta la cabeza;
en vez de una imprecación
de sus labios brota queda,
una plegaria que va
saliéndose de las rejas.

¡Señor!... —dice el prisionero
con voz que el viento se lleva—
ten compasión de mi hija
y que de hambre no se muera;
y al decirlo, terco graba
sobre el cinturón de cerda,
una escuadra y un compás
que adornan aquella prenda.

Se la entrega al capataz
a quien el recluso ruega,
que la mande a Don Manuel
el dueño de rica tienda,
a quien escribe una carta
en que le cuenta sus penas
y le pide que a su hija
mande lo que a muy bien tenga.

V

Mas ¡oh!, fortuna falaz
que tanto nos desespera,
el que rico vivía ayer
hoy se encuentra en la pobreza;
y lejos de la ciudad
con sólo su compañera,
sin dinero ni herramientas
está labrando la tierra.

Desesperado Manuel
por situación tan artera,
se duele de no tener
capital para la empresa;
y en las noches, cuando todo
es quietud en la pradera,
se oye salir del jacal
una lastimera queja.

La esposa del comerciante
ahora inclinado a la tierra,
lo anima con esperanzas
que a convencerlo no llegan;
y lo manda a la ciudad
a que surta la despensa,
y a que recoja, si es que hay
alguna correspondencia.

VI

Don Manuel regresa triste
a su pedazo de tierra,
mostrándole a su mujer
aquel cinturón de cerda,
y aquella carta en que el preso
que está penando entre rejas,
le pide para su hija
una humilde recompensa.

Atormentado Manuel
por la petición aquella,
al lado de su mujer
sobre la mesa hace cuentas:
doscientos pesos, total,
forman toda su riqueza
mas sintiéndose masón
a Juan remite cincuenta.

Yo gozo de libertad
en medio de mi pobreza,
pero Juan de León se muere
entre paredes de piedra,
por haber matado a un hombre
que intentó, ¡quién lo creyera!
mancillar lo más sagrado
que tiene un hombre en la tierra.

VII

Noticias de la ciudad
que por los caminos vuelan,
dicen que hubo una evasión
burlando a los centinelas;
que huyeron dos asesinos
que son pájaros de cuenta,
y que tengan buen cuidado
con las fieras que andan sueltas.

Comentando la noticia
está la joven pareja,
cuando oyen ruidos extraños
por el lado de la huerta,
sin poderse defender
y cuando menos lo esperan
un hombre pistola en mano
empuja fuerte la puerta.

¡No se muevan, o disparo!

—dice rugiendo la fiera,—

pronto, —grita a la mujer—

deme la plata que tengan,

y tú, —le dice a Manuel—

dame pronto tu chaqueta,

que vengo muerto de frío

con las carnes descubiertas.

VIII

Manuel quiere contestar
aquella agresión violenta,

mas ve que resulta inútil

la más leve resistencia;

hace entrega a aquel intruso

de la requerida prenda,

pero queda al descubierto

aquel cinturón de cerda.

Y la escuadra y el compás

de la hebilla que platea,

ponen asombro en los ojos

de aquella temible fiera;

que dejando de apuntar

con el arma a la pareja,

dice a Manuel: ¿Quién le dio

ese cinturón de cerda?

—Me lo mandó un presidiario

que se halla tras de las rejas,

y a quien sólo pude enviar

una pobre recompensa...

—Manuel es usted, y yo

Juan de León, ¡Quién lo creyera!

masones somos los dos

y hermanos sobre la tierra.

IX

—Estoy siendo perseguido

por la guardia, que allá afuera,

aullando como jauría

remueve piedra por piedra;

a quien me entregue, el Estado

dará rica recompensa,

áteme usted, por favor

con el cinturón de cerda.

Al fin mi hija murió

me la mató la miseria

y la ley que me encerró

por defender mis vergüenzas;—

Juan de León puso las manos

dóciles, sin resistencia

para que se las ataran

con el cinturón de cerda.

Cuando la guardia llegó
Juan de León, a su manera,
dirigiéndose a Manuel
le dijo con aspereza:

—¡Perro!, ya las pagarás
cuando salga de las rejas,
entonces te he de buscar
para que ajustemos cuentas—.

Con aquello el capitán
rindió informe de su empresa,
y el azorado Manuel
recibió gran recompensa,
con la que pudo sacar
a Juan de León de las rejas,
y adquirir la maquinaria
para trabajar su tierra.

X

Todo es paz en la quietud
de lo que ahora es hacienda
donde las risas de un niño
la vida rural alegran;
y en lugar de la estrechez
del hambre y de la miseria,
hoy abunda la salud
la alegría y la riqueza.

Juan de León vino a vivir
con Don Manuel a la hacienda,
y jugando con el niño
está sentado a la puerta;
lo acomoda en sus rodillas
le acaricia la cabeza,
y el chico sube a sus hombros
y riendo lo jinetea.

Juan de León camina a gatas
y al rubio niño pasea,
saltando como caballo
que relincha y que pateo;
por las noches duerme al niño
en una cunita nueva,
los padres enternecidos
lo admiran y lo contemplan.

XI

El que en la cárcel ayer
de pena se consumiera,
hoy está preso en las redes
de un amor que recompensa
al de aquella pobre hija
que de hambre se le muriera,
y hoy son las rejas de hierro
rejas de amor que lo aprietan.

En vez de pasar las noches
trabajando, siempre en vela,
las pasa junto a la cuna
cual si lo ataran cadenas;
para el niño, es abuelito
que bellas historias cuenta,
y que la hace de caballo
que relincha y que patear.

Abuelito, —dice a Juan
que de ternura se llena—,
cuéntame un cuento, abuelito
sin fantasmas y sin fieras;
y Juan de León cuenta al niño
con voz que trémula tiembla
la historia que conocemos
de aquel cinturón de cerda.

SEÑOR DE LA EXPIRACION

Israel Cavazos Garza
escritor de Nuevo León
tituló su último libro
Señor de la Expiración.

En él de paso nos cuenta
la historia de su ciudad,
y cómo de humilde venta
llegó a donde ahora está.

Israel Cavazos Garza
escritor nuevoleonés,
nos presenta en esta vez
el fruto que en oro engarza.

En oro de bellas formas
que a su ciudad enaltece,
y que a nuestros ojos crece
al través de sus reformas.

Primero fue *sestadero*
de cansados caminantes,
que fueron del mundo andantes
buscando fama y dinero.

Después en forma sencilla
se transformó en permanente
descanso sobresaliente
de humilde y tranquila villa.

Ahora la asiduidad
de su honrada población,
la hizo de Nuevo León
una importante ciudad.

Fui maestro de su escuela
y a mucho orgullo lo tengo,
porque desde entonces vengo
cantándole en mi vihuela.

Don Petronilo Treviño
padre de Luis, el doctor,
es un valioso señor
con un corazón de niño.

Los González, a la usanza
de Treviño y Villarreal,
forman la familia real
con los Cavazos y Garza.

La Hacienda de Santa Cruz
y Congregas, y Encomiendas
figuran en las leyendas
con inusitada luz.

Y tras la divina cruz
signo de la religión
vemos de la *Expiración*
la imagen del gran Jesús.

Israel, te felicito
por honrar a tu ciudad,
ya que tu libro es un grito
de la más pura verdad.

LA LEYENDA DEL MONTE

Toda la tierra silenciosa era
ánfora de ambrosía
aquella noche azul de primavera.
El espíritu solo se mecía
en amables beleños,
y escapado del cuerpo se diría
por la puerta de nácar de los sueños.

Seguí por el camino
que sus nostalgias áridas enreda
en el florido huerto campesino,
y que es bajo la luna hebra de seda
donde engrana sus églogas el pino
y el cedro silencioso y taciturno,
al escuchar bajo el calor nocturno
de algún cenzontle enamorado el trino.

Como el apóstol fui
al silencio agreste,
donde es la rosa
oído de las cosas perfumado
que escucha lo celeste,
y la cascada de cristal, es lira
que casta mano de Selene toca,
y el prado florecido nos evoca

de una mujer el seno que suspira
soñando que la besan en la boca.

Y allí con beatitud
oí de un ave la ternura blanca,
casto lucero abrió su lamparilla,
vi a la montaña acariciar la nube
y oculta senda se inició a mi planta:
y el alto monte me imperaba ¡Sube!...
y aquel sendero me insinuaba ¡Anda!...
y aquel lucero suplicaba ¡Brilla!...
y aquella alondra me rogaba ¡Canta!...

Cuando por el sendero iba
a lo alto de aquel monte sonoro,
a buscar a la estrella que lucía
como una dulce lágrima de oro,
como el punto de la i de la alegría
sobre lo taciturno del basalto,
rara visión a mis sentidos, ¡Alto!
con su presencia me ordenó;
y sin que fuera su ademán protervo
y sin que fuera su semblante adusto,
quedé esculpido como queda el ciervo
bajo el escoplo pávido del susto...

Era su faz de cóndor taciturno,
en vez de arco y de flecha,
traía una lira hecha
con el oro de un aro de Saturno;
la luna nueva al hombro se dijera
de plata blanco broche,
y sujetaba la opalanda que era
un pedazo rasgado de la noche
cual la pintada piel de una pantera.

Polvo de astros brillaba en su contorno
y como a Pan, seguíanle la fiera
el cárabo nocturno,
el gusano, la larva, el caracol,
y hasta la sierpe oblicua,
y en vez de plumas de oro
sobre lo basto de su frente oblicua
brilló un rayo de sol.

Cuando miró mi espanto
con acerbo acento dijo:
soy Netzahualcóyotl,
un día hablé con Nervo el divino,
tú tiembles, pero oíd:
yo como Salomón fui la sabiduría
y como al Rey David
me nimbó la armonía,
con razón fui poeta

y rey fui con razón,
lo mismo que David
yo en vez de corazón
tuve un gajo de vid;
y porque a todo amor le tuve,
fui un Nabucodonosor
que oyó hablar el aroma
que oyó hablar el albor
del cristal del torrente,
y así aprendí el idioma
del monte y de la fuente,
del nido y de la flor.

Con la grandeza de un Virgilio indiano
hacia el oriente dirigió su mano
y me mostró los cerros milenarios
que en la solemne majestad de un rito,
parecían cansados dromedarios
cargados de infinito.

Y vi el volcán sobre el eterno lecho
que en sus cimientos laboró la sierra,
cual si hubiera sacado de su pecho
su enamorado corazón la tierra.

Y mirando los cielos
el Iztaccíhuatl, bello como Heve
que extendida en su féretro de hielo
es la mujer de Lot tallada en nieve,
y que finge ante el sol de la mañana
con la pureza de su casta línea,
el armonioso cuerpo de Susana
o el sereno cadáver de Virginia.

Y así dijo su voz estremecida:
aquestos montes que la luna baña,
son mi estirpe soberbia que vencida
toma la augusta faz de la montaña;
del fondo del pasado surge ilesa
y sobre dura piedra adormecida
una segunda eternidad empieza.

Oíd esta leyenda,
que es la leyenda de mi raza huraña:

Bárbara gente hasta el Imperio Azteca
vino, esto, hace siglos...
los augures dijeron que la parca
prolongaría los hilos de su rueca
en prez y gloria de la raza azteca
sacrificando a la hija del monarca.
Lo mismo que en Helenia
Agamenón, infausto,

ofreciera al destino en holocausto
la purísima sangre de Ifigenia;
y con los ojos húmedos en llanto
el rey a su hija le clavó en el pecho
dardo labrado en pórfido y amianto.

Como un botón en lánguido desgonce
a la deidad más cara,
el corazón de la princesa entonces
se ofreció en sacrificio sobre el ara
de la Raza de Bronce.

El Popocatépetl ardiente fue esa entraña
fénix que eterno su grandeza exhibe,
porque ese enorme corazón montaña
fuera del pecho de Iztaccíhuatl vive.

Y al oír su leyenda aquel gran monte
parecía estremecerse bajo del horizonte.

Y el poeta agregó:
así es mi raza vigorosa y fuerte
como las duras vértebras del Ande,
sólo le falta que al vencer la muerte
de pie se ponga para ser más grande.

Mi raza es como acero que en la pira
funde el doble milagro del metal,
es arrullo en las cuerdas de la lira
y muerte sobre el filo del puñal.

Mi raza que es piedad, mi raza es fuerza,
es como en duro cauce el agua tersa,
como la dulce suavidad de un nido
en duro cuenco de una piedra indiana,
como un panal purísimo vertido
en el fondo de un vaso de obsidiana.

Mas en mi pueblo es ley el heroísmo
y así los labios de su herida agranda,
quién habrá de salvarle de sí mismo
quién habrá de decirle anda, anda.

No el fusil que fulmina su sangriento arrebol
do se agosta la sangre del corazón que expira,
más grande fue el acento sonoro de mi lira
que la flecha que tuvo tendida Ilhuicamina
para partir por medio la patena del sol.
No en la guerrera máquina que nos llena de luto
y desella en granates rojos el corazón,
no en la sierpe maligna, ni en la fuerza del bruto
ni en la zarpa del león.

¡Labor es la palabra
que la grandeza labra!

Labor dice el capullo cuando urde su madeja,
labor dice la fuente que nuestra sed mitiga,
labor dice en su senda prolífica la abeja,
labor la catacumba de la ingeniera hormiga.

Labor dice la oruga que en su color se baña,
labor dice el dibujo del prado y de la espiga,
labor dicen los hilos tendidos de la araña,
labor es el demiurgo, labor es la palabra,
y el genio taumaturgo se encuentra en esto: ¡Labra!

Así se torna en bueno lo que nació del mal
serás seda sumisa si ibas a ser ortiga,
si racha que congela serás lana que abriga;
si ibas a ser guijarro serás nido que ampara
y vaso cristalino colmado de agua clara serás
tras de veneno donde el dolor conjuga
las víboras del mal,
y en lugar de silicio serás lino que enjuga
y en vez de llanto acerbo serás grano de sal.

Labora en todo, en todo...
labora en la mecánica milagrosa e intensa
que hace en sus maravillas dudar si el hierro piensa,
que todo lo pasado retrata y eterniza
y que como investida por un poder divino,
ha sujetado al rayo como a una flor sumisa
en una bruja lámpara como la de Aladino.

Y que por el milagro de la pantalla hada
en un instante a tierras lejanas nos traslada,
y que cuando viajeros de la Cólquide en pos
en piélagos perdidos de cielos y caminos,
el norte en una aguja señala a los marinos
como si se tratara del índice de Dios.

Por ella el hierro anda,
por ella el hierro enflora,
por ella el hierro canta,
por ella el hierro vuela.

Anda por la serpiente de la locomotora
y en el avión, del cielo lunar parte la estela,
y que florezca el hierro también es fe sonora
porque allí do la chispa brilla en el pararrayo
parece florecido con un lirio de mayo.

Con el sí, no, del perenne tac, toc,
a una flor de acero se parece el reloj;
¿Dirá el no del espanto o dirá el sí que alegra
en su postrero pétalo, la margarita negra?
Como una redonda y espantada pupila
es corazón del tiempo que sufre y se aniquila
porque tiene muy hondas, en sus ritmos ligeros
dos espinas clavadas que son los dos punteros.

Así pues, es corola corazón y ojo el metal,
y la campana es otra corola sin igual,
que cuando en la serena quietud de la alquería
ingenua mano la hace girar en su desgonce,
parece que perfuma toda la lejanía
con la armonía
perfume de aquella flor de bronce.

Labora pues en suma,
ya ves como el acero
siendo acero perfuma.

Labora en el binomio, labora en el teorema,
labora en los cosenos de las sapientes ágoras,
labora...que la incógnita te enseñará el poema
que oyó de las estrellas una noche Pitágoras.

Y labora en la química, suma de la armonía,
suma de una honda y fuerte filosofía
tan intensa y tan clara como ácido fuerte
que a fórmulas refiere una sal, fantasía...
y un ácido, la muerte.

La química es el tripode
en donde el hombre quiere
agotar lo inexhausto,
y verle a lo imposible
bien cara a cara el rostro;
fuente que mitigara
la eterna sed de Fausto
y el sueño de Cagliostro.

Como una hembra pomos de bien y mal encierra
puede ser el consuelo o el veneno en la tierra,
es matiz en la rosa y en el áspid veneno...
la retorta es redonda como si fuera un seno...

Labora entre las minas del mundo, que es redondo
como un cerebro fuerte, labora hondo, hondo,
quién sabe la profunda sapiencia de las cosas
que viven una vida más pura y más intensa...
tal vez la tierra humilde piensa piedras preciosas
y dice sus poemas por boca de las rosas.

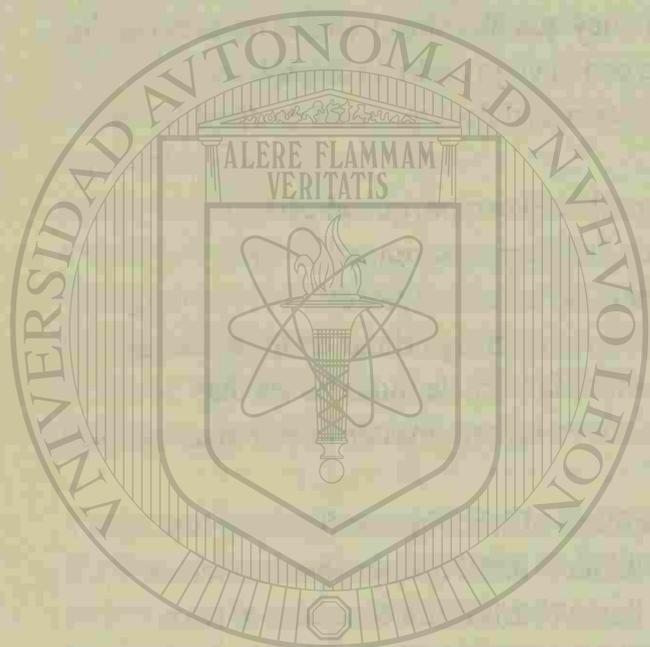
Labora sobre el campo donde humilde la yunta
la paciencia del indio con su paciencia junta:
dice la una: soporto, y el otro: nada temo,
y así el buey que no sabe que rima un sacro idilio,
escribe con el viejo nudo de Triptolemo
las églogas más dulces que soñara Virgilio.

Labora sobre el campo, que el campo
extiende en pliegues serenos
la bandera de nuestros ideales:
el verde en el undívago rimar de los maizales,
el rojo entre la boca de todas las corolas
y el blanco en las espumas de nuestros manantiales.

Labora llama el árbol que da flores de luz,
labora llama el árbol que da pomos selectas,
labora llama el árbol con él se hizo la cruz
que es el poema eterno de las dos líneas rectas.

La palabra de que hablo
más fuerte es que lo fuera
la sola fe de Pablo,
y así como a la raza se verá de repente
que la mujer montaña del país de Ahuizotl,
se erguirá sobre el pliegue de nuestro continente
tomando entre sus manos
como una antorcha el sol.

Así escuché el poema de aquel gran rey patriarca,
y ahora, si mi anhelo busca en el horizonte,
mi pupila tan sólo la claridad abarca
de la nieve del monte.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PAISAJE

Estoy frente a mi ventana
viendo a la vida que pasa,
recreándome en el paisaje
que se pierde en la distancia;
una nube que se antoja
cabalgando en la montaña,
y el sol hundiéndose lento
rojo como una manzana.

Es el ocaso de fuego
como un regazo de llamas,
en que se quema la tarde
convertida en una lámpara
que ha de iluminar la noche
primaveral, perfumada
con aromas de azahares
de nardos y lilas blancas.

Mas dicen que no es mi tierra
la que hoy sostiene mi planta,
que estos bellos horizontes
y este cielo que se mancha
con soles y con estrellas
y nubes negras y blancas,
no son nuestras, son ajenas

y que ésta no es nuestra Patria.

Yo no sé, pero al mirarlas
el corazón se me salta,
pues son los mismos los bosques
los llanos y las montañas;
los ríos y las lagunas
la misma la luna blanca,
y la misma es esta tierra
en que se posa mi planta.

Que la lengua no es la misma
que no es la misma la casta
de donde todos venimos
y que no es la misma raza...
y eso qué, los pajarillos
de distinto modo cantan,
y son aves del Señor
aunque con distinta gracia...

Y las fieras son distintas
unas altas, otras bajas,
unas sujetas al yugo
del hombre que las amaña.
y otras libres, por llanuras
por veredas, por montañas,
pero todas, aunque fieras
ante el Señor, son hermanas.

¿Por qué no han de ser los mismos
los hombres que así se matan,
iguales aunque distintas
sus costumbres y su Patria;
por qué ha de haber diferencias
que nos destrozan el alma,
si el origen es el mismo
el de una madre adorada?

¿Por qué no ha de haber, Señor
para todos una Patria,
con una misma bandera
con una misma esperanza,
donde cada quien encuentre
que la forma de salvarla,
es uniéndose en la lucha
de hacerla grande y honrada?

Yo no he perdido la fe
ni he perdido la esperanza,
de ver juntos a los hombres
aunque de distinta raza;
de diferente estatura
y de diferente Patria,
bajo el signo de la paz
que a los mortales iguala.

AMOR FRATERNAL

I

En una antigua ciudad
de caciques y señores,
donde sólo eran esclavos
los humildes y los pobres,
vivía José Ramón
entregado a sus labores,
con el corazón bien puesto
como lo tienen los hombres.

II

Rojo como roja llama
grande como el horizonte,
generoso como el sol
que hace temblar a la noche,
llenando de claridades
las angustias de los pobres,
iluminando los valles
y las cimas de los montes.

III

Las herramientas cantaban
en sus manos, y sus voces
eran como de campana
cuando repica en la torre;
las virutas de madera
amarillas como el cobre,
al salir de su garlopa
eran perfumadas flores.

IV

Eran migajas de pan
alimento de los pobres,
que se amasa con sudor
aunque las fuerzas se agoten,
y que hacen del corazón
brotar los más dulces goces,
sin que el dolor ni el cansancio
a José Ramón importen.

V

Concluída la tarea
que su obligación le impone,
como padre cariñoso
que a sus deberes responde,
a una Logia se encamina
porque en ese templo es donde
él escucha la verdad
de labios de sus mayores.

VI

Allí se hace buen masón
y conoce de los goces
de practicar la virtud
y de ayudar a los pobres;
José Ramón hasta oriente
llega del sur y del norte,
después de haber conocido
los deberes de la orden.

VII

En su corazón se enciende
de Amor Fraternal la llama,
y mira en cada masón
a un hermano de su alma,
con quien debe compartir
dentro y fuera de su casa,
con cariño sin igual
agua y sal, consuelo y capa.

VIII

Por azares del destino
que están del hombre en la senda,
José Ramón fue soldado
cuando empezó la revuelta;
¡Pelear por la libertad,
regar con sangre la tierra
por defender con valor
su sacrosanta bandera!

IX

Sufrir con resignación
injusticias y asperezas,
y soportar sinsabores
de la guerra, como vengan,
es la dura condición
que a José Ramón rodea,
pero que sufre callado
por defender sus ideas.

X

Mas los soldados del pueblo
en varios bandos pelean,
dizque por la misma causa
mas con distinta bandera;
unos por la libertad
del sufragio, se sublevan,
otros la no reelección
y el reparto de la tierra.

XI

Así hermanos contra hermanos
sostienen ruda pelea,
y son cruentos los combates
y a veces su suerte es negra,
porque pone frente a frente
a los de la misma aldea,
que ayer cantaban alegres
cuando sembraban la tierra.

XII

Una noche negra y fría
en que las maldades reinan,
se llegó hasta el campamento
donde José Ramón vela,
un emisario del cura
que dice misa en la aldea,
denunciando a los rebeldes
que acampaban en la sierra.

XIII

Son rebeldes, es verdad,
por la libertad pelean,
pero tienen otro jefe
que enemigos considera,
al grupo de José Ramón
a su jefe y su bandera,
y como el cura lo sabe
soplándole está a la hoguera.

XIV

José Ramón se da cuenta
de aquella maniobra artera,
su Venerable Maestro
es el que se halla en la sierra,
y si no le avisa pronto
si no corre, si no vuela,
la muerte más espantosa
a su Venerable espera.

XV

Ordenes hay de rodear
el lugar donde campean,
antes de amanecer
cortando toda vereda,
para caer por sorpresa
y matarlos como a fieras,
esa es la horrible consigna
de aquella terrible guerra.

XVI

Frío sudor baña el rostro
de José Ramón, que espera
temblando en la oscuridad
que el campamento rodea,
escapar sin ser sentido
y llegar hasta la sierra,
a cumplir con los deberes
que allá en su Logia aprendiera.

XVII

El masón logra su intento
y no corre, sino vuela,
y al Venerable Maestro
oportunamente entera,
de lo que va a suceder
seguro antes que amanezca,
y le aconseja que huya
bajando por la ladera.

XVIII

El jefe de regimiento
de aquella fuga se entera,
y de la infame traición
que su soldado le hiciera,
y como a perro rabioso
lo persigue por la sierra,
logrando echarle la mano
al bajar una ribera.

XIX

Sin la menor compasión
y sin oirlo siquiera,
le forman rápidamente
breve consejo de guerra,
que lo lleva al paredón
donde la muerte lo espera,
y su jefe espada en mano
quiere castigar la ofensa.

XX

En el instante postrero
José Ramón hace la seña,
que sabemos los masones
en ocasión como ésta;
el jefe se queda absorto
porque es masón y así ordena,
con violenta rapidez
que el acto aquel se suspenda.

XXI

Al reo llama a su lado
y con él solo se queda,
impaciente lo interroga
y austero le pide cuentas
de la traición que a su grupo
la noche anterior hiciera,
dando el aviso oportuno
al rebelde de la sierra.

XXII

¡Capitán! —responde el reo
con voz confiada y serena—,
se trata de un hermano
que como vos conociera
de la escuadra y del compás,
del martillo y de la regla,
el Venerable Maestro
de mi Logia, ésta es mi cuenta.

XXIII

Y si por haber cumplido
con mi deber, me condena
la dura ley que al soldado
manda matar en la guerra,
gustoso ofrezco la vida
porque es más grande en la tierra
amar a nuestros hermanos
como ordena nuestro lema.

XXIV

Suena el clarín y sus notas
que llaman a la pelea,
llegan hasta los oídos
de aquella hermana pareja,
que cambiando una mirada
de común inteligencia
se abrazan y se van juntos
a continuar la contienda.

XXV

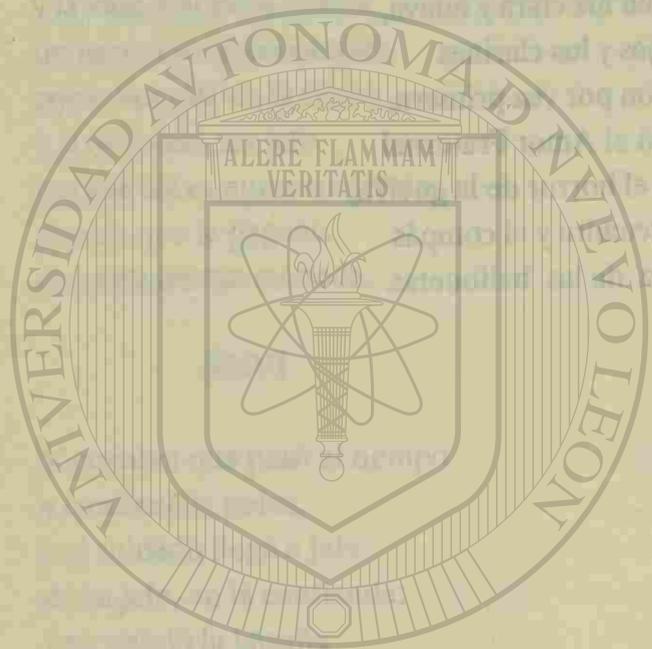
Os dejo la libertad
y la vida, y si en la guerra
un hermano se encontrara
como vos allá en la sierra,
y si os tocara ser jefe
porque así es nuestra carrera,
espero que le paguéis
con esta misma moneda.

XXVI

Y cuentan que pasó el tiempo
y continuó la pelea,
y el soldado llegó a jefe
de su jefe, en la contienda;
y se repitió la hazaña
y aquella noche en la sierra,
y José Ramón pagó
justo en la misma moneda.

XXVII

Brilló el sol esa mañana
con una luz clara y nueva,
las cajas y los clarines
callaron por vez primera,
triunfó el Amor Fraternal
sobre el horror de la guerra,
y la escuadra y el compás
en vez de las ballonetas.

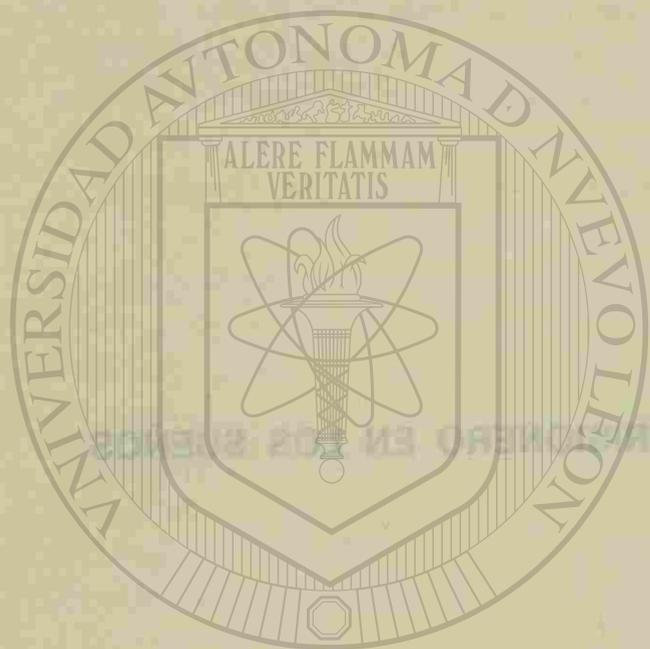


UANL

PRISIONERO EN LOS SUEÑOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

YO QUIERO QUE ME QUIERAS

Con todo cariño para mis
amigos Agustín y Gloria.

Yo quiero que me quieras con el prodigio terso
de un amor tan enorme que ocupe el universo
llenando con sus besos la celeste región,
yo quiero que me quieras con un amor divino
tan vehemente y tan dulce como un alejandrino
para hacer con sus rimas una dulce canción.

Como un alejandrino donde el dolor se aquieta
prisionero en los sueños de inspirado poeta
que son a un tiempo mismo anhelo y tentación,
y reunir en las mallas de ese verso divino
tu destino brillante con mi propio destino
y hacer de nuestras vidas un solo corazón.

Quiero que cuando llore sepas llorar conmigo
ya que cuando tú ríes yo sé reír contigo
bebiendo de tus labios la purísima miel,
no temamos al llanto, llorar es necesario,
de penas y placeres sembrado está el calvario
donde lloró sonriendo el virtuoso Manuel.

No te arredren las sombras, que las sombras son buenas
y generosamente ocultan nuestras penas
mientras que en el oriente aparece la luz,
la luz teje su aurora con hilos de tiniebla,
la claridad se agranda surgiendo de la niebla
y revive la vida cuando expira Jesús.

El gigante es gigante en su gigante empeño
gracias a la pobreza pobre de lo pequeño
que en sus ansias pretende acariciar al sol,
y así la marcha eterna de las constelaciones
va tejiendo la música de sus bellas canciones
con truenos de tormenta y suspiros de flor.

El brillante es brillante con brillo que provoca
gracias a que es opaco cuando vive en la roca
durmiendo el sueño dulce de humilde mineral,
y sus facetas cantan sinfonía de colores
prismando en un diamante miríficos fulgores
cuando recibe un beso de la luna sensual.

Sigamos pues amada a la naturaleza
que cuaja con pesares, placeres y grandeza
en la terca tarea de su diaria lección,
y así con nuestras penas y con nuestros dolores
en el crisol ardiente de estos nuestros amores
hagamos el milagro de un mismo corazón.

ABRAZO DE YEDRA

Eres como la yedra que trepa hasta la cumbre
abrazada del tronco del esbelto oyamel,
siento en mi propia carne el calor de la lumbre
que es incendio en las venas de tu brioso corcel.

Mi cuerpo es la escalera de tu sed de infinito
subes hasta mi frente, vuelas en mi pensar,
te abrazas a mi sombra con afán inaudito
y yo busco tu sombra sin poderla encontrar.

Te siento entre mis manos y es fuga tu presencia
te tengo entre mis labios sin poderte besar,
eres como la yedra que consume la esencia
del árbol que no puede a la yedra abrazar.

Pero tu vida, yedra, depende de mi vida
y cuando yo me muera tú morirás también,
el hacha que me dañe te ha de causar la herida
que junto con mi tronco haga rodar tu sien. ®

RECUERDOS

Mis manos estaban quietas
aburriéndose de tedio,
mis ojos estaban tristes
escudriñando el silencio,
y mi corazón latía,
latía quedo, muy quedo.

En el fondo de mi alma
platicaban los recuerdos,
platicaban los recuerdos,
platicaban en secreto,
y se escuchaba muy quedo
un dulce rumor de besos.

Era una historia de amores
que murieron hace tiempo,
y que al morir, me dejaron
como castigo el recuerdo
de flores que deshojaron
mis manos en sus excesos.

Mis manos que ahora están quietas
consumiéndose de tedio,
escuchando el eco triste
del hablar de los recuerdos
y la música celeste
de un dulce rumor de besos.

LA MUERTE

¿Qué soplo detenido sobre el alma
y en las cosas inmóviles, eternas
paraliza la vida, la detiene
aprisionando el último suspiro
en una cárcel invisible, oscura?

¿Acaso es de las cosas la locura
que produce lo inmóvil, lo insensible?

Allí contemplo un árbol que desnudo
alza al cielo sus brazos vueltos leña,
sin hojas y sin nidos y sin frutos
inmóvil, resignado, ya sin vida.

Más allá está una roca inmóvil, fija
como el punto final de una jornada,
una vereda pasa por su lado
invitándola a andar, pero la roca
a mitad del camino, se ha quedado parada
haciendo guardia.

Abajo un cauce seco,
de un arroyo que fue canción alada,
enmudece en las piedras que en el lecho
recibieron el beso ayer del agua.

Y abajo, muy abajo, en la quebrada
donde ayer hubo vida y movimiento,
apenas si se mueve la hojarasca
cuando a su paso la acaricia el viento.

Y en medio de este cuadro de tristeza
donde la muerte silenciosa pasa,
contemplando el despojo de la vida
me encuentro yo también haciendo guardia.

QUEJA

Qué tristeza tan grande hay en todas las cosas
qué dolor tan intenso me está haciendo llorar,
en mi jardín florido se han secado las rosas
y en el fondo de mi alma hay un hondo penar.

Lo mejor de mi vida se está haciendo pedazos
sin tan sólo siquiera poderlo remediar,
la dicha que ayer tuve meciéndose en mis brazos
se me escapa de pronto sin poderla encontrar.

Yo pregunto a la vida por qué a traición me hiere
y la vida responde con esta realidad,
mi corazón en tanto poco a poco se muere
y ya casi ni puedo ni siquiera llorar.

Sólo me queda viva una leve esperanza
la que en todos alienta sin morirse jamás,
que este dolor tan grande que al abismo me lanza
inesperadamente me devuelva la paz.

Y ese día, ese día que aguardo ansiosamente
como espera en el puerto la madre al pescador,
bendecirán mis labios en oración ferviente
la bondad infinita del supremo Creador.

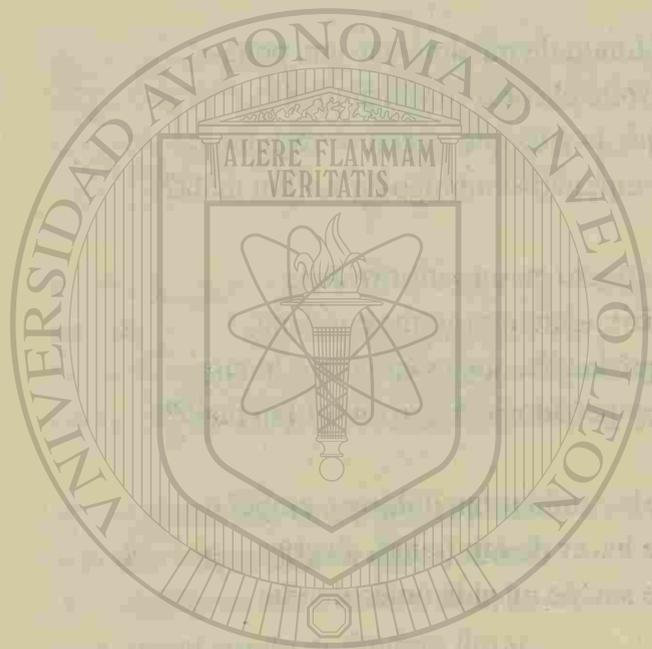
POR QUE LA VIDA

En el fondo de mi alma hay una pena
que invade el corazón y lo apuñala,
¿Por qué la vida que es con otros buena
se ha empeñado conmigo en ser tan mala?

Su fino acero en mi sentir resbala
y al sufrimiento eterno me condena,
¿Por qué la vida que es con otros buena
se ha empeñado conmigo en ser tan mala?

Yo he de cambiar tan doloroso empeño
y he de hacer de mis penas, alegrías
porque soy de mi vida único dueño.

Y he de lograr si tú me desafías
ganarte la partida, pues desdeño
la inútil arrogancia en que confías.

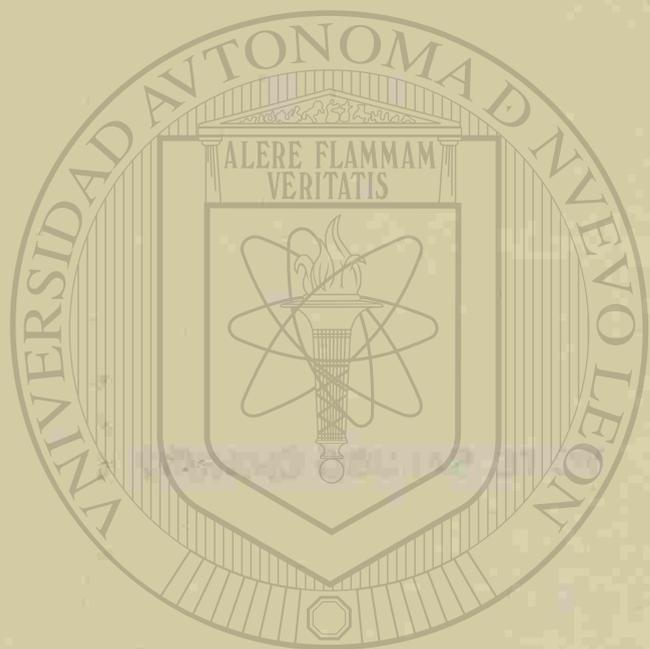


U A N L

YO TE SALUDO CHARRO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

YO TE SALUDO CHARRO

Yo te saludo, charro, con mi voz de poeta
porque eres de mi Patria su más fiel tradición,
en tu perfil bizarro y en tu gentil silueta
están de mis abuelos nobleza y corazón.

Te saludo en la franca sencillez de tu risa
y en las vibrantes notas de tu alegre canción,
en la gloriosa estirpe que a tu nombre bautiza
y que da a tu presencia solemne distinción.

Te saludo en las anchas alas de tu jarano
que cubren tu cabeza con cabal majestad,
y que lleva en las grecas de su rico bordado
la historia de una raza valiente de verdad.

Te saludo en el traje varonil y ajustado
que es único en el mundo porque no tiene igual,
con botones de plata, o bien, cachiruleado
es tu traje elegante, tu traje nacional. ®

Te saludo en el filo cortante del machete
que en el arzón va siempre como tu amigo leal,
y que cuando se saca sin honor no se mete
porque es de mexicanos pelear con dignidad.

Te saludo en el canto de tus ricas espuelas
que van por los caminos con dulce repicar,
a tu talón asidas y vuelan cuando vuelas
para halagar tu oído con su dulce cantar.

Y en el jorongo amigo, de vistosos colores
que acurruca un cariño cerca del corazón,
cobija nuestras ansias, también nuestros dolores
y de la Patria a veces es bello pabellón.

Y te saludo en este poema que ahora ensayo
en lo que tú más quieres, en todo tu querer,
tu pistola, tu reata, tu fuste y tu caballo
y en la dulce mirada de tu bella mujer.

EL NAGUA CAIDA

Para mi amigo y compañero charro
D. Jesús Aguilar.

En el centro de la plaza
donde hace su guardia el miedo,
y donde miden los hombres
el valor que hay en su pecho,
está Jesús Aguilar
un buen charro de abolengo,
montando el *Aguila de Oro*
que es un ballo cabos negros.

Luce elegante jarano
y en su chaqueta de cuero,
hay grecas de maravilla
como las de su sombrero;
el pantalón ajustado
burlándose está del viento,
porque el charro a quien él viste
tiene las piernas de acero.

Jesús Aguilar que lleva
de ser charro mucho tiempo,
es en piales y manganas
un lanzador muy completo;

va a tirar su *nagua caída*
que es un pial harto ranchero,
y si no laza al novillo
seguro que laza al cielo.

Mas la sogá cae al lomo
del novillo, y en el suelo,
por delante de las patas
con un cálculo certero,
entra el lazo y aprisiona
patas y cuarto trasero,
y sólo falta que el charro
estire bien y parejo.

En el centro de la plaza
donde hace su guardia el miedo,
y donde miden los hombres
el valor que llevan dentro,
está Jesús Aguilar
que es un charro muy vaquero,
montando el *Aguila de Oro*,
con un novillo en el suelo.

CHARRO Y CABALLERO

Para mi amigo y compañero
charro, D. Roberto Cantú Arreola.

Porque eres un charro de noble linaje
descendiente de indios que flechan al sol,
que montaron potros de ley y coraje
y en el sacro fuego de un rito salvaje
regaron la sangre de su corazón.

Y a los cuatro puntos de sus horizontes
donde las montañas regios templos son,
los nuestros abuelos sobre aquellos montes
de cantiles altos y moles bifrontes
oraron al ritmo del viejo tambor.

Mi musa que es hija de aquella poesía
que rimara el joven Netzahualcóyotl,
cantando a la selva en lejano día
junto con los pájaros que en la algarabía
de trinos celestes llegaron a Dios.

Al ver tu figura que llena el paisaje
sosteniendo en alto nuestra tradición,
montando corceles de ley y coraje
mi musa que hoy canta con tumbos de oleaje
te rinde el tributo de su admiración.

CHARROS

Charros alegres, guasones,
charros de la tierra mía,
que juegan sus corazones
con arrojo y valentía.

Charros que en briosos caballos,
van dejando en los tendidos,
en las damas, mil desmayos,
en los hombres, mil rugidos.

Charros valientes, cabales,
que a la muerte traen en reto,
sin tener más parapeto
que sus manganas y piales.

La tragedia oculta acecha
esperando la ocasión
de jugar una traición
al charro que no sospecha.

Que desde que en el corral
asoma con gracia y brío,
la muerte espiando fatal
acepta su desafío.

El cuaco ya la ha olfateado
y nervioso se encabrita,
el reto ya está aceptado,
el pueblo impaciente, grita.

Salta un novillo liviano
y el charro presto lo sigue,
sin saber, ¡oh, pobre hermano!
que la muerte lo persigue.

Tras el novillo va el charro
y tras los dos va la muerte,
el pueblo espera azorado
ver el final de la suerte.

Los que miran, sólo miran
a los tres que en el lienzo van,
charro, caballo y novillo
luchando con rudo afán.

La muerte escondida vuela,
prendida va a las arciones,
agarrada a los correones
y a la estrella de la espuela.

Rasguña al cuaco con saña
y al bravo toro atraviesa;
la muerte con toda maña
su feroz pelea empieza.

Pero el charro, ágil y fuerte,
valiente, mirando al cielo,
al novillo y a la muerte
hace rodar por el suelo.

Toro en gracioso abanico
describe hermosa silueta,
y en ridícula pirueta
la muerte rompe su hocico.

Raya el charro al consentido,
con arrogancia saluda,
y la gente en el tendido
se ha quedado quieta, muda...

Mas pasado aquel instante
de sudor y escalofrío,
se oye un grito delirante
que invade todo el tendido.

Las dianas cruzan el viento,
y una china, en un listón,
va dejando al colocarlo
pedazos de su ilusión.

Girones de sentimiento,
que espreciado galardón
para el charro que ha triunfado
exponiendo el corazón.

Charros alegres, completos,
ejemplos de gallardía,
sois orgullo de estos tiempos,
charros de la Patria mía.

EL CORRIDO DEL CABALLO

Señores voy a cantar
el corrido del caballo,
no se vayan a asustar
o a sufrir algún desmayo.

No se vayan a asustar
o a sufrir algún desmayo,
si me atrevo a titular
héroe o hermano al caballo.

Sí, sí, sí,
yo se lo vengo a cantar,
el caballo es nuestro hermano,
nos ayuda a trabajar.

Recuerden todos ustedes,
si tienen buena memoria,
lo que dice del caballo
el librito de la historia.

Con toda su caravana
lo trajo el conquistador,
y el caballo quitó al indio
su oficio de cargador.

De tameme lo quitó
después de darle buen susto,
mas cuando el susto pasó
el indio tuvo gran gusto.

La nobleza del caballo
es de todos conocida,
y en la batalla de mayo
en Puebla, brindó su vida.

Con Madero y con Carranza,
con Zapata y Obregón,
conquistó las libertades
de todita la nación.

En el surco con valía
pacientemente labora,
amasando a cada hora
nuestro pan de cada día.

Y en la fiesta nacional
con los charros y las chinas,
va lazando un ideal
entre alegres crinolinas.

Pues el charro en su caballo
a la hora de la charreada,
laza un pedazo de cielo
para ofrecerlo a su amada.

Sí, sí, sí,
yo se lo hago saber,
el caballo es nuestro hermano
aunque no lo quieran *crer*.

Y ya que no se asustaron,
ni padecieron desmayo,
aquí se acaba cantando
el corrido del caballo.

Sí, sí, sí,
yo se lo vengo a decir,
el caballo es nuestro hermano
y no le arredra morir.

CONTENIDO

PRESENTACION/ IX

SEMBLANZA BIOGRAFICA/ XV

RECORDANDO AL MAESTRO/ XXIII

NO HAS MUERTO SEMBRADOR

No has muerto sembrador / 3

Camino de la Esperanza / 5

Paréntesis / 11

Ofrenda / 18

Siglo de Oro: Poema en tres cantos / 19

Mensaje / 25

Justicia Social / 29

Ofrenda / 39

Canto a la gloriosa centenaria y benemérita Escuela Normal Ing.
Miguel F. Martínez de Monterrey, N. L. / 42

ENCUENTRO CON LA PATRIA

Encuentro con la Patria / 49

5 de Mayo de 1862 / 54

Dadme una lira y cantaré a la Patria / 58

Mi Patria es toda una bandera / 62

Canto a la Patria / 65

Pues el charro en su caballo
a la hora de la charreada,
laza un pedazo de cielo
para ofrecerlo a su amada.

Sí, sí, sí,
yo se lo hago saber,
el caballo es nuestro hermano
aunque no lo quieran *crer*.

Y ya que no se asustaron,
ni padecieron desmayo,
aquí se acaba cantando
el corrido del caballo.

Sí, sí, sí,
yo se lo vengo a decir,
el caballo es nuestro hermano
y no le arredra morir.

CONTENIDO

PRESENTACION/ IX

SEMBLANZA BIOGRAFICA/ XV

RECORDANDO AL MAESTRO/ XXIII

NO HAS MUERTO SEMBRADOR

No has muerto sembrador / 3

Camino de la Esperanza / 5

Paréntesis / 11

Ofrenda / 18

Siglo de Oro: Poema en tres cantos / 19

Mensaje / 25

Justicia Social / 29

Ofrenda / 39

Canto a la gloriosa centenaria y benemérita Escuela Normal Ing.
Miguel F. Martínez de Monterrey, N. L. / 42

ENCUENTRO CON LA PATRIA

Encuentro con la Patria / 49

5 de Mayo de 1862 / 54

Dadme una lira y cantaré a la Patria / 58

Mi Patria es toda una bandera / 62

Canto a la Patria / 65

Estamos en guerra / 70

Banderas de mi Patria / 73

Canto al Escudo de Nuevo León / 76

Tierra Regiomontana / 82

Himno a Monterrey / 86

Canto a Monterrey / 89

SEGUI POR EL CAMINO

Romance de Fray Servando / 99

Dos Ríos / 104

El Cinturón de Cerda / 107

Señor de la Expiración / 119

La Leyenda del Monte / 122

Paisaje / 135

Amor Fraternal / 138

PRISIONERO EN LOS SUEÑOS

Yo quiero que me quieras / 155

Abrazo de Yedra / 157

Recuerdos / 158

La Muerte / 160

Queja / 162

Por que la vida / 163

YO TE SALUDO CHARRO

Yo te saludo charro / 167

El Nagua Caida / 169

Charro y Caballero / 171

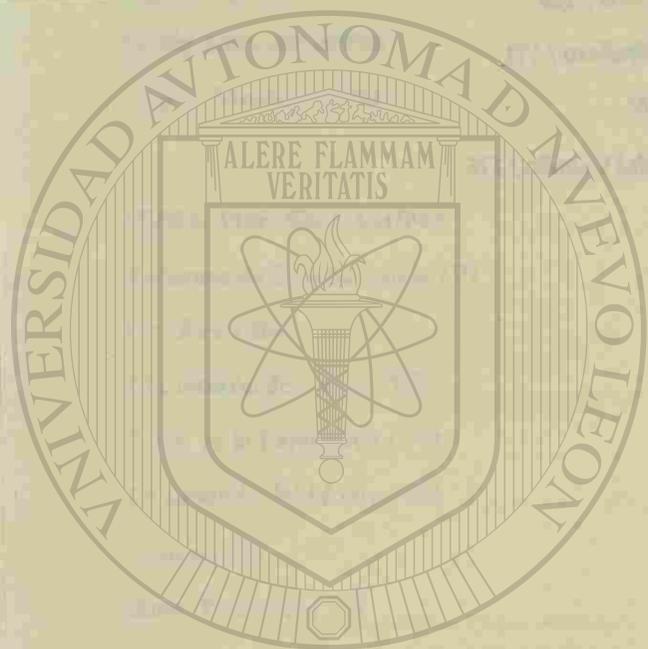
Charros / 172

El Corrido del Caballo / 176

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

U A N L

SEMBRADOR, ADELANTE

De Luis Tijerina Almaguer se terminó de imprimir el 27 de abril de 1992, en la Preparatoria Núm. 16 de la U.A.N.L. ubicada en San Nicolás de los Garza, Nuevo León. Cuidado de la edición: Ma. Josefina Díaz Olivares, Sergio Antonio Escamilla Tristán, Leticia Magdalena Hernández Martín del Campo y Celia Nora Salazar Garza; formación: Jesús M. Ramos Coronado; tipografía: Bertha Guadalupe Carrales Rivera; impresión Jorge Osorio Alvarez; fotomecánica: Impresora Continental; diseño gráfico: Sergio Antonio Escamilla Tristán. Tiraje: 1000 ejemplares.



JUAN

DAD AUTÓNOMA DE NUEVA
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTE



Vellocino editor